

COMEDIA FAMOSA.

EL ANILLO

DE GIGES,

Y MAXICO

REY DE LIDIA.

PRIMERA PARTE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Caudales, Rey, Barba.	***	Claridiana, Dama.	***	Una Estatua.
Giges, Pastor, Galán.	***	Melicerta, Dama.	***	Zoroastres, Mago.
Filocles, Rey, Galán.	***	Paletilla, Graciosa.	***	Damas.
Arfidas, Galán.	***	La Diosa Venus.	***	Soldados.
Nicandro, Galán.	***	Ninfas.	***	Musica.
Tambor, Gracioso.	***	Sumesfuit, Vejete.	***	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Mutacion de Monte, y Selva, y en el foro
bavrà una gruta, la que à su tiempo se abri-
rà, y dicen dentro en distintas partes
al sòn de Cajas.*

Dent unos. Victoria por los Magnesios.

*Dent. Filoc. Passese à filo de espada
quanto se encuentre, y perezca
al furor de mi venganza
toda Lidia.*

Dentro otros. A retirar:

*guerra, guerra; al arma, al arma.
Suena ruido de tempestad, y sa'en buyendo
Nicandro Arfidas Tambor Gracioso, y
Soldados Persas, y detrás el Rey
Caudales.*

*Nicand. Què esperamos, si aun el Cielo
contra nosotros dispara
la fogosa Artilleria,
que de horrendas nubes quaja?*

Arfid. Caudales invicto, yà

A

cl

el batallon de tus guardias
degollado, y siendo tumba
de tus gentes la campaña,
en vano al valor apelas,
que uno por tantos no basta:
y pues detras de esse monte
Melicerta, y Claridiana
tu hija, y tu sobrina, con
el retèn, y su intrincada
situacion, del riesgo estàn
por aora reservadas,
huye, y penetra sus cumbres,
que à guardarte las espaldas
Nicandro, y yo quedarèmos.
Tamb. Y si es que miedo te falta
para huir, aqui està el mio,
que es como el que aquellas Damas
tuvieran, si en la Cazuela
un raton les arrojàran.
Dentro Filoc. Cercarlos por todas partes.
Dentro uno. Quartèl.
Filoc. No hai quartèl que valga;
mueran todos.
Voces. Guerra, guerra. *Cajas.*
Rey. O injusta fortuna ingrata!
mal haya quien te venera,
quien te adora, y quien te llama
deidad, puesto que en ti implican
divinidad, y mudanza!
Sepultaronse mis triunfos,
acabaron mis hazañas:
con que àrbitro de la guerra
fui terror de su comarca;
y no siento tanto el vèr
perdido el Reyno, y la fama,
como el que (habiendo negado
la mano divina, y blanca
de mi hija al cruel Filocles,
Rey de los Magnesios) haya,
fino me rindo à pattido,
de ganarmela por armas:
pero antes que tal configa
serà en las sangrientas aras
de mi honor, su tierna vida
victima sacrificada,
sin valerla su inocencia,
pues hija de su desgracia
bien sabe quien nace hermosa,

que nace à ser desdichada.
Dentro voces. Por aqui fue el Rey.

Dentro Filoc. Tomad
las veredas. *Nicand.* A què aguardas,
si oyes que se acercan? *Arfid.* Presto
(ay divina Claridiana, *ap.*
muera yo sin verte agena!)
penetra aquella intrincada
senda. *Rey.* Estrella rigurosa,
bien embuelta en nubes pardas
con tempestades me anuncias
de mi vida las borrascas. *Vanse.*
Tamb. Quien tiene hija, y no la quiere
dàr, quando hai padres que rabian
porque les pidan las suyas,
que de maduras se pasan,
que se ahorque. *Vase.*

Aparecen en lo alto de una montaña Giges,
Galàn, de Pastor, y Sumesfuit,
Vejele, de Pastor.

Giges. Ha Sumesfuit, *Va bajando.*
pues queda ya en las cabañas
seguro el ganado, y se oye
de truenos, trompas, y cajas
tan gran rumor, apuremos
de què nace: al Valle baja
por essa senda. *Sumesf.* Demonio
de hombre, mira lo que mandas,
que con el Cielo, que gruñe,
y el miedo que à mi me canta,
estoy tan hecho una pifia,
que aun no sè pedir alafia.

Giges. Baja de una vez, no temas.
Sumesf. Ay costillas desdichadas!
Yà bajè: maldito sea *Baja despeñado.*
quien me mandò que bajara.

Giges. Te has hecho mal?
Sumesf. Poca cosa:
la mitad de las almohadas
posteriores se me quedan
ente las piedras, y zarzas.

Giges. Has oido, *Sumesfuit,*
tempestad tan temeraria,
que aun yo la he temido?

Sumesf. En esso
se encarece harto, pues nada
al Pastor Giges le ha dado
pavor jamàs: Ay mis bragas!

Giges.

Giges. Què es esso?

Sumesf. El miedo que tengo,
que me està entonando un aria.

Giges. Confieso, que à mi valor
los ganados se le encargan
de Caudales Rey de Lidia,
por lo que de estas campañas
soy dueño; y de hombres, y fieras
el absoluto Monarca:

pero es mi animo tal,
que aspirando à cosas altas,
mal satisface este empleo
à mi nativa arrogancia.

Varios repetidos sueños
me representan en vagas
especies de la fortuna,
que me adula, y que me alhaga;

y con apacible rostro
à heroycos hechos me llama
un retrato, que me hallè
en essa selva cercana

de una divina muger,
que sè que con las Infantas
de Lidia vive, y la guerra
que tenemos declarada

entre Lidios, y Magnesiòs
de confusas, y mezcladas
idèas, mi vida anegan
hasta lograr apurarlas:

Con que oyendo, apenas oy
nàcares vertiendo el Alva,
faliò à llorar, que la injurien
las nubes de horror preñadas

la infausta mezcla de truenos,
que con el ruido alternaba
militar, en ayre, y tierra
confundidas dos batallas, *Tempestad.*

fali ansiolo. Mas què es esto?

de pronto otra vez desgajan
las nubes sobre nosotros
nuevo diluvio. *Sumesf.* Ya escampa,
y llueven piedras de à puño.

Giges. De aquella cueva nos valga
el asilo. *Vase.*

Sumesf. En ella, siendo
racionales alcarrazas,
nos librarèmos. *Vase.*

Dentro Giges. Tràs mi vèn.

Dentro Sumesf. Si no veo palabra,
còmo he de ir? Giges. A tientos; pero
què maravilla tan rara!

*Entranse, y buelven à sa'ir, y se descubre
la gruta por de dentro, y en su fachada un
sepulcro, y sobre èl un Cavallo en dos pies,
y montada en èl una estatua de hombre de
piedra, à lo Romano, y ricamente
iluminada.*

Sumesf. Valgame el Cerco de Troya!

Giges. Què fabrica tan estraña!

Sumesf. Un sepulcro, y un Cavallo?

sobre èl una mari-blanca?

matenme, sino es principio:-

Giges. De què?

Sumesf. De alguna entruchada.

Giges. Presto saldràs de la duda,

pues en Pèrsicas palabras,

una inscripcion sepulcral

se descubre en la fachada

de esse tùmulo de piedra.

Sumesf. Y què dice?

Lee Giges. Aqui descansa

de Zoroastres el cadaver,

Magico assombro del Asia.

Sumesf. Mal descanso le dè Dios:

ya me ha entrado la terciana.

Giges. Esperate, que prosigue.

El que tenga dicha tanta, *Lee.*

que llegue à vèr su sepulcro,

inmortal harà su fama.

Sumesf. Y esso no es mentira?

Estatua. No.

Sumesf. Ay de mi! que hablò la Estatua.

Giges. De què te asustas, villano?

Voz, que de una piedra elada

te articula el insensible

organo de su garganta,

yo lleguè à vèr este assombro,

con que yo soy con quien hablas.

Estatua. Si. *Sumesf.* Maldita sea tu boca.

Estatua. Hasta oy no hubo humana planta,

que haya hallado de esta gruta

la fabrica subterranea;

en ella el gran Zoroastres

sepultado està, y su alma

aligada à un rico anillo,

que à un dedo fuyo se enlaza:
 fu alivio es, que haya mortal,
 cuyo valor tenga audacia
 de arrancarselo del dedo,
 aunque en terrible batalla
 su cadaver le defienda;
 pues con èl las Artes Magas
 de este prodigio de Grecia
 podrá saberlas, y usarlas.
 Lograrà quanto intentàre,
 como en su mano le trayga:
 si quiere, se harà invisible,
 y verà, que à un tiempo manda
 en el ayre, en el abismo,
 en fuego, en tierra, y en agua.
 Y pues tù, valiente Giges,
 à mayor empreſſa vaſtas,
 mira ſi à tanto te atreves.

Giges. Aunque al Infierno baxàra;
 por mejorar mi fortuna
 lo hiciera. *Sumesf.* Allà te las hayas.

Estatua. Pues al furioso estallido
 del trueno sus senos abra
 la tierra, y hazte dichoso,
 si tan gran fortuna alcanzas.

*Terrcmoto, y buela con el Cavallo, y abreſe
 el ſepulcro. y ſale de èl Zoroaſtres, Mago,
 veſtido de Griego, con una
 Sortija.*

Sumesf. Ay, que me llevan las dueñas!
 ay, que los diablos me agarran!
 ay, que mis miembros ſe ſecan!
 ay, que ſe mojan las calzas!

Giges. Magico, terror del Orbe, *Luchando.*
 aunque con extraordinarias
 ſobrenaturales fuerzas
 pienses arrancarme el alma,
 antes te deſpojarè
 de eſta joya, que ya ſe halla
 en mis manos. *Quitale la ſortija.*

Zoroaſtres. Rey de Lidia,
 conſeguida tal hazaña,
 tù eternizaràs tu nombre,
 tù reſtauraràs tu Patria. *Hundeſe.*

Giges. Què es eſto que nos ſucede,
Sumesf. Que diſparata
 el Mago, y los Zorros-ſaſtres
 aun difuntos ſe emborrachan.

Giges. No vès què hermosa ſortija?

Sumesf. Hombre, dime, dònde andas?

Giges. No me vès? *Poneſela.*

Sumesf. No.

Giges. Y aora? *Quitafela.*

Sumesf. Sí.

Giges. Pues la ſortija es la cauſa,
 que ſin duda hace invisibles.

Sumesf. O habilidad ſoberana!

mas de catorce maridos

la ſortijilla tomàran,

para averiguar con ella

los chiſtes que andan en caſa.

Dentro voces. Sitiado eſtà el Rey de Lidia.

Dentro Filoc. El, y quantos le acompañan
 mueran. *Cajas.*

Giges. Sumesfuit, què es eſto?

Sumesf. Continuar la zalagarda

que antes. *Giges.* Sigueme por eſta

oculta ſenda ignorada,

que al monte aſciende.

Sumesf. A què fin?

Giges. Si oyes las voces que claman

de mi Patria el vituperio,

vamos à deſagraviarla,

y à cumplir aquel anuncio,

que por las fauces paſmadas

de un eſqueleto, me dixo,

para alentar mi eſperanza,

tù eternizaràs tu nombre,

tù reſtauraràs tu Patria:

vamos preſto. *Sumesf.* Vamos preſto;

pero en eſtas rucias barbas

otro eſqueleto te dice,

que cabe mucho en la Magia,

y en la ſortija; y ſi acaſo

la Comedia ſale mala,

tù hundiràs la Compañia,

y tù ciſcaràs la manta. *Vanſe.*

Al ſòn de Cajas deſtempladas, y Sordinas

vàn ſaliendo el Rey, Claridiana, Melicr-

ta, Paletilla, Nicandro, Arſidas, Tambòr,

Damas, y Soldados de acompañamiento,

y canta la Muſica.

Muſica. Piedad, invicto Filocles,

clemencia, que en nobles pechos

teñir la victoria en ſangre

es venganza, y no es trofèo.

Dent.

Dent. unos. Piedad, piedad, ò generoso Grie-

Dent. otros. Rindamonos, à merced (go!

de las vidas. *Rey.* Ha villanos!

aun hai armas, aun hai manos:

pereced, mas pereced

con honra.

Dentro voces. No hai otro modo

de salvarnos. *Rey.* Mi valor

logrará::- *Clarid.* Padre, y señor,

esto es arriesgarlo todo.

Ya el hado infauito, y cruel

nos pone en esta apretura,

busque modo tu cordura

de conformarse con èl:

y pues lo decreta afsi,

usa de tu fortaleza.

Rey. O miserable belleza,

que alegas tû contra tû!

Arfid. Què oygo, amante passion mia? *ap.*

Palet. Tambòr, desde arriba abajo

nos amaga un gran trabajo.

Tamb. Morirà Vueseñoria;

y oy con palma ferà quien

se entierre entre otras doncellas.

Palet. Ay! que à poquissimas de ellas

les huele la palma bien.

Nicand. La suerte està echada ya.

Melic. Señor, pues sabes que quando

vine à tus Reynos, passando

por la Magnesia (que està

entre Lidia, y Persia) vi

à Filocles, y le hallè

muy atento: (ojalà, que *ap.*

no lo fuesse para mi;

pero callèmos, passion)

permiteme que te diga,

que en tan urgente fatiga

aun cabe composicion;

sin que la mano à que anhela

de mi prima (ò quanto, Cielos, *ap.*

fiento el hablar de mis zelos!)

que es el bien que le desvela,

consiga por fuerza.

Rey. Calla,

no en esto profigas, cessa,

si no quieres ser pavesa

del furor, que me avassalla:

pero para que veais,

que no es todo obstinacion,

y que vuestra perdicion,

y la mia fomentais;

à su Oraculo divino

en el Templo de Diana

consultè de Claridiana,

y de mi Reyno el destino;

por haver èl de parar

en ella, como heredera

unica mia (ò, no fuera

tan sin duda mi pesar!)

pues apenas en el viento

el incienso se esparciò,

quando su imagen hablò,

y en claro distinto acento

dixo afsi: Si no casàre

Claridiana con un deudo

de tu sangre, perderàs

honor, hija, vida, y Reyno.

Cesò, pero no cessaron

los affombros de mi pecho;

pues sabiendo que en el mundo

pariente ninguno tengo,

y que todos tus hermanos

(ò Melicerta!) murieron

à manos del Persa, quien

le quitò al mio el Imperio;

dos, siendo juvenes, y uno

en infantes años tiernos,

còmo yo contra mi propio

he de fer el instrumento,

dando à Filocles mi hija,

de cumplir aquel decreto,

que amaga en mi honor lo mas.

y en Reyno, y vida lo menos?

El fin esta condicion

no ha de ceder de su empeño:

yo::- mas què llamada es esta? *Claridiana*

Nicand. Con blanca vandera, haciendo

señas de paz, por el monte

subiendo và un mensagero

del enemigo. *Rey.* Traedle

à mi vista. *Salen Giges, y Sumesfuit.*

Sumesf. Aquesto es hecho:

ya estamos acà. *Giges.* En el trage,

juzgandonos Vivanderos,

hemos entrado sin nota.

Mas què es lo que miro, Cielos?

no es original divino
del retrato, que reservo,
y me hallè en la selva, aquella
hermosura que estoy viendo?
Invisible la Sortija
me ha de hacer, hasta que de ello
me informe. *Ponese la Sortija.*

Arfid. Què haces, villano,
aquí? *Sumesf.* Yo, y mi compañero:-
mas ay! ya se le llevaron:-

Nicand, y *Arfid.* Quièn?

Sumesf. Los diablos del Infierno.

Tamb. Mire, que aquel es el Rey.

Sumesf. Mirolo, que aunque estàn hueros,
siempre las niñas son niñas
en los ojos de los viejos.

Palet. De verdad? *Sumesf.* Sì, Reyna mia.

Palet. Bien puede llegar sin miedo.

Sumesf. Què he de temer, si me salen
Angelitos al encuentro?

Rey. Quièn sois, villano?

Sumesf. Un Criado
de un amo titiritero,
que se vè, y que no se vè,
que anda, corre, y se està quedo.

Rey. Rara calidad. *Clarid.* Y còmo
os llamais? *Sumesf.* Yo? juramento;
porque no puedo nombrarme
sin està echando verbos.

Melic. Pues què nombre es?

Sumesf. Sum-est-fuit,
que llegando à los pies vuestros,
de preterito los cuco,
y de presente los beso.

Palet. El Vejetillo es donoso:
èl serà mi chichivèo. *Clarid.*

Nicand. Ya el Embaxador se acerca.

Giges. Aora de dudas saldremos,
corazon enamorado.

Rey. Aquí de mi sufrimiento.

Salen Filocles, y Soldados.

Filoc. Salvete, ò gran Rey de Lidia,

Jupiter. *Rey.* Què es lo que veo?

Tù Embaxador de ti mismo?

Filoc. Sì, porque yo no te temo
ayrado, buscote afable;
y en un generoso aliento
hacerle una confianza

es el mas seguro obsequio:
Permiteme, que à tu hija
Claridiana, mis respetos
ofrezca en digno holocausto,
aunque infeliz. *Rey.* No os lo niego.
Giges. La hija es del Rey la que adoro;
altos vàn mis pensamientos.

Clarid. Embaxador, bien venido
seais, que yo os considero
con esse caracter solo,
para tolerar el veros.

Arfid. Albricias, afectos míos. *ap.*

Filoc. Ya sè lo poco que debo
à mi fortuna; y así,
rendirla à finezas pienso.

Rey. No es esso del caso; al caso.

Filoc. Dirè, y bolverème presto.

Ya, valeroso Caudales,
ya no te ha quedado Pueblo,
que te obedezca; ya todos
me reconocen por dueño,
degolladas tus esquadras,
tus batallones deshechos,
y tu gran Corte Eubatana
entregada à sangre, y fuego:
en tu desesperacion
solo estriva tu remedio:
en este estado, no solo
en restituirte vengo
tu antiguo trono, sino es
en cederte desde luego
de mis Provincias la parte,
que para lo venidero
te sirva de antemural,
como de todo sea premio
la mano de Claridiana.

Rey. Habla en todo; y no hables de esso.

Giges. Què escuchè?

Filoc. Pues aun con toda
tu dureza, no refuelvo
verter de ti, y de los tuyos
la sangre, y con un asedio
harè, para persuadirte
mis frasses de sus lamentos,
tarde en morir essa ingrata;
pues los Reyes los postreros
son el cuchillo del hambre,
y en miserables exemplos

ven-

venza la necesidad
à quien no le obliga el ruego. *Vase.*
Dentro. No nos dejes perecer.
Rey. Morid todos, pues yo muero.
Dentro. Clemencia.
Dentro Filoc. No la esperéis,
por mas que digan los ecos:-
Musica. Piedad, invicto Filocles;
clemencia, que en nobles pechos
teñir la victoria en sangre
es venganza, y no es trofeo.
Clarid. Padre:- *Vase.*
Rey. Buelvete à tu tienda.
Arfid. Señor:- *Vase.*
Rey. Vè à guardar tu puesto.
Melic. Tio:- *Vase.*
Rey. No me hables palabra.
Nicand. Mi Rey:- *Vase.*
Rey. A ninguno atiendo.
Palet. Ni à mi tampoco? *Vase.*
Rey. Huye, loca.
Tamb. Pues tambien yo:- *Vase.*
Rey. Vete, necio.
Sumesf. Yo:- pero à què he de llegar,
si me ha de decir lo mesmo? *Vase.*
Giges. Ea, poderosa Magia,
para aora son tus efectos.
Rey. Solo he quedado; y pues no hai
à mi suerte otro remedio,
y tal vez debe tomarse
del enemigo el consejo;
abran la puerta à mi alivio
los filos de aqueste acero:
muera yo.
*Saca la espada, y pone la guarnicion en
el suelo, y al irse à echar sobre la punta
le detiene Giges.*
Giges. Detente, Rey.
Rey. Quièn eres, hombre? què es esto?
por donde has venido, que
sin saber cómo, te encuentro,
para estorvarme que viva,
entre mi espada, y mi pecho?
Giges. Soy quien que vivas deseas;
pero no ha de ser muriendo,
que las desesperaciones
son muy cobardes esfuerzos.
Rey. Pues què he de hacer, asediado,

sin gente, sin alimento,
y sin esperanza? *Giges.* Hallarlo
todo en el favor del Cielo.
Rey. Cómo, hombre, deidad, ò affombro?
Giges. De esta suerte.
*Descienden en seis arrosos seis Soldados con
armas, capacetes, plumas, petos, espal-
dares, y lanzas, y en medio su Alferex; y
al mismo tiempo suben por escotillones otros
seis Soldados, y un Tambor; abrese el fo-
ro, y se veràn guardadas dos lineas de
Infanteria, con picas, tambores, y pifa-
nos; y vèn travesando el tablado varios
Vivanderos con Cestones de pan, verdura,
frascos de vino, y Carneros al cuello,
hombres, y mugeres; y tocan
Cajas, y Clarines.*
Rey. Favor, Cielos!
que à tan extraño prodigio
pasmado, y absorto quedo.
Soldados. Caudales, gran Rey de Lidia,
viva, y mueran los Magnesios.
Giges. Ea, señor, yà hai socorro,
ya puedes triunfar viviendo.
Dentro. Al arma, que nuestro Campo
de Esquadrones se ha encubierto
no conocidos.
*Salen Claridiana Melicerta, Paletilla, Ar-
fidas, Nicandro, Tambor, y Sumesfuit.*
Todos. Señor,
gran novedad. *Rey.* Suspendeos,
que todo es en favor mio.
Unos. Què admiracion!
Otros. Què portento!
Clarid. Què Deidad, señor, movida
de nuestro incensante ruego,
te ampara? *Rey.* No sè, hija mia,
pues solo sè, que es el medio
esse admirable Zagal,
por quien la vida, queriendo
quitarme yo à mi, dos vidas
en sèr, y en honor me ha buelto.
Sumesf. Yà empieza à medrar mi amo, ap-
que empieza à ser embustero.
Todos. Quièn eres, joven?
Giges. Un hombre,
en el que no hai mas mysterio,
que una ciencia no adquirida:
de

de mi no sabreis mas que esto:
y así, fuertes Capitanes,
pues cobrado el desfaliento
de su flaqueza, el socorro
de viveres les dà esfuerzos,
id, y juntad las reliquias
he esse Exercito deshecho:
tù, mi señor, y mi Rey,
las Tropas, que te presento,
vè acaudillando à su testa,
que tù venceràs muy luego.
Ea, heroycos Soldados, giren
los tafetanes el viento,
y del pifano, y la caja
aturda al contrario el eco:
marchad en orden, marchad.

Arfid. Tan prontos, como suspensos:--

Nicand. Tan firmes, como assombrados:--

Los dos. Entrambos te obedecemos.

Rey. Yo tambien, pues al que juzgo
alto Celestial decreto,
no hai resistencia: vosotras
os retirad. *Giges.* Yo me quedo
à dejarlas en seguro,
señor. *Rey.* Es muy de mi aprecio
essa atencion. *Giges.* Lo yà visto
acredita lo que emprendo.

Rey. Ya lo discuro: marchad.

*Al sòn de pifano, y Cajas entran marchando
los Soldados, y delante Arfid, y Nicand-
ro, y detrás el Rey.*

Tamb. A Dios, retazo del Cielo.

Palet. Dònde caminas, Tambòr?

Tamb. Donde me horaden el cuero
por defenderte. *Vase.*

Palet. Eflo es
irsele al Tambòr el viento.

Sumesf. Esta, de este Cuyo es trapo;
yo la atraparè, si puedo.

Melic. Quièn serà este joven, prima?

Clarid. Aora lo averiguarèmos.

Giges. Oyes, Sumesfuit. *Al oido.*

Sumesf. Amo mio.

Giges. Cuidado, y guardar silencio,
sin hablar de la Sortija,
que te pesarà. *Sumesf.* Te ofrezco,
que me lleve el Sastre-Zorro,
si jamàs tocàre en ello.

Clarid. Galàn prodigioso joven,
que oy tan estraños portentos
haveis obrado, quièn sois?

Giges. El trage lo està diciendo:
un Zagal de vuestros campos,
guarda de vuestros Corderos,
donde yo soy el perdido,
y los ganados son ellos.

Melic. Perdido?

Giges. Y con harta causa.

Melic. Por quièn?

Giges. Yo, y mi pensamiento
andamos por ignorarlo,
porque aun es culpa el saberlo.

Clarid. Lo que à nosotras nos debe
tocar, no es inquirir esso,
sino es què Deidad ha sido,
quien os trajo à ser remedio
de nuestros males? *Giges.* Es una,
que juzgo que la estoy viendo.

Palet. Esto lo dice por mi; *ap.*
ha picaro Zagalejo!

Sumesf. Ya el secreto me joroba. *ap.*

Melic. Viendola estais?

Giges. Yo lo creo:
calidad de lo divino
es ser su espiritu bello
à unos visible, y no à todos.

Clarid. Eflo yo te lo concedo.

Giges. Pues creed, que la que mire
tiene entre un todo perfecto
tal espiritu, que roba
quanto quiere, no queriendo.

Clarid. Eflo parece que es hurto.

Giges. No, señora, que es obsequio.

Melic. Quien tan delgado discurre,
que no es un Pastor es cierto.

Clarid. Seais lo que fuereis, desde oy
agradecida estàr debo

à vuestro socorro. *Giges.* Aprisa
me haveis premiado. *Clarid.* Y el veros
en el trage deseàra
de lo que estoy presumiendo,
que sois, si no sois enigma,
que se oponga à este deseo.

Giges. No, señora, un Pastor soy;
esto es lo seguro, pero
serè quanto vos quisieris,

como

como querais:-
Clarid. Què? *Giges.* Saberle.
Clarid. Eſto ſì; corazon mio. *ap.*
 vete à espacio, que te temo.
Melic. Què afeçto, al ver à este hombre,
 hai en mi, que desde luego *ap.*
 que le vi, me inclinè à èl?
 Mas què discurso tan necio!
 ſi amo à Filocles, no hai duda,
 que es piedad, y no es afeçto.
Sumesf. Secreto de los demonios, *ap.*
 no me encoſquilles el pecho,
 que no me preguntan nada.
Clarid. Razon es nos retirèmos.
Melic. Si, prima mia.
Dentro. Arma, guerra. *Caja, y Clarin.*
Clarid. Mas aqui se oyen los ecos
 de la trabada batalla
 entre Lidios, y Magnesios:
 quièn, no obstante lo que he visto,
 ſupiera ſi corre rieſgo
 mi padre? *Giges.* A ſaberlo voy.
Buela Giges en una canal, que ſerà un tronco.
Las dos. Pastor.
Giges. A Dios, que yà vuelvo.
Las dos. Otro prodigio!
Palet. Otro aſombro!
Sumesf. Y aun otros mil y quientos,
 que la Sort:- maldita ſeas, *ap.*
 lengua, que te ibas ſaliendo.
Clarid. Ven acà, tũ no te llamas
 Sumesfuit?
Sumesf. De verbo ad verbum.
Clarid. Quièn es tu amo?
Sumesf. Un Pastor.
Melic. Y ſu nombre?
Sumesf. Es nombre Griego.
Clarid. Pues còmo ſe llama? *Sumesf.* Giges.
Palet. Giges? à gargajo ſeco
 ſuena, pues ſe eſtà nombrando,
 como que ſe eſtà eſcupiendo.
Clarid. Y què empleò teneis ambos?
Sumesf. Guardar los ganados vuestros,
 pues que ſon del Rey Caudales
 vuestro padre, que por ſuegro
 le anhelaràn todos, porque
 donde hai caudales hai yernos.
Palet. Señora, no le creais,

que eſte Vejetillo es cuerpo
 de verdades. *Sumesf.* Por què, perla?
Palet. Porque te las guardas dentro,
 y echas fuera las mentiras,
 en quanto vàs respondièdo.
Clarid. Pagaràſlo con la vida,
 ſi me mientes. *Sumesf.* Enterretur.
Melic. Còmo hace aqueſtos prodigios,
 ſiendo un Pastor? *Sumesf.* Eſte cuento
 à la historia, que la trae
 Herodato, quando menos;
 que el Ingenio no eſcribiera
 diſlates ſin fundamento.
Dent. Victoria, Lidia, victoria. *Cajas.*
Dent. *Arsid.* Cantad al Monarca nueſtro
 el triunfo. *Melic.* O què gozo, prima,
 que nueſtras hueſtes vencieron.
Clarid. Ay, Pastor, hombre, ò deidad,
 en què obligacion me has pueſto! *ap.*
Musica. En hora felice
 ſe inflamen los vientos
 de aplauſos al alto
 Monarca ſupremo,
 que à Lidia liberta
 de ſu cautiverio.
Dent. unos. Triunfe el Rey Caudales.
Dent. otros. Viva Lidia. *Cajas, y Clarin.*
Sale Tambòr.
Tamb. Triunfe, que no es nuevo,
 porque ſiempre los Caudales
 han triunfando en todos tiempos.
Palet. Vencimos, Tambòr?
Tamb. Vencimos.
Palet. Dime, quantos agujeros
 traes de la guerra? *Tamb.* Los miſmos
 que llevè, que todos ellos
 los traygo, amiga, corrientes.
Sumesf. En el atraſſado, fuego.
Salen el Rey, Arſidas, Giges, y Soldados,
que traen à Filocles preſo.
Rey. Heroycos valientes Lidios,
 yà el enemigo deſhecho,
 el que cantò como triunfo,
 le llora como eſcarmiento.
 Melicerta, Claridiana,
 que no dilateis, os ruego,
 abrazarme; pues vencido
 por diſpoſicion del Cielo

al que os amagò tan libre
llega à vuestras plantas preso.

Filoc. Te engañas, gran Rey, te engañas,
que si de esse ingrato objeto
me impusieron las cadenas
su perfeccion, y su ceño,
no quiero que la fortuna
blasone de haber dispuesto,
que se declare cautivo,
quien yà estaba prisionero.

Arfid. Què esto oyga, y que mi rencor *ap.*
no me apure el sufrimiento!

Clarid. En verdad, que à no haber sido
por esse noble mancebo,
ruina fuera la que es oy
cortès lisonja.

Rey. Es bien cierto. *Sale Nicandro.*

Nicand. Yà, gran señor, los contrarios
vàn en fuga, y vàn siguiendo
su alcance los tuyos. *Rey.* Hombre,
que generoso instrumento *A Giges.*
de mi libertad has sido,
hasta aora no ha habido tiempo
de obligarte à que me digas
quien eres? *Giges.* Un Pastor vuestro.

Melic. Giges dicen que es tu nombre.

Giges. Tú lo has dicho yà. *A Sumesfuit.*

Sumesf. Concedo.

Rey. Giges el Pastor valiente,
à quien la guarda encomiendo
de mis ganados? pues cómo,
de què forma, ò con què medio
esto ejecutas? *Giges.* No sè.

Rey. Bien puedes hablar sin miedo.

Giges. No lo he conocido nunca.

Rey. Mira, que yo estoy resuelto
à que lo digas por fuerza.

Giges. Y yo à obedecer; mas no puedo.

Rey. Por què? *Giges.* No sabrè decirlo.

Rey. Ni yo quiero yà saberlo,
que essa es mucha rebeldia
con tu Rey, y con tu dueño;
y pues un Pastor no mas
te hallo, bastará por premio,
yà que mis ganados guardas,
hacerte Mayorál de ellos,
haviendo de conformar
el honor con el sugeto.

Giges. O passados beneficios,
que haces ingratos tan presto! *ap.*

Clarid. La entrada franca en Palacio
tendrèis, que al merecimiento
de tan supremos favores,
esto corresponde; pero
con una condicion sola.

Giges. Decidla, que yo os prometo
cumplirla. *Clarid.* Con que yo sepa
los reservados mysterios,
que le callais à mi padre.

Giges. Mirad::- *Clarid.* No tiene remedio.

Melic. A solo el fin de estimaros
es la ansia de conoceros.

Giges. El mas infeliz dichoso
soy. *Sumesf.* No me mires al sesgo,
que no he dicho mas. *Rey.* Filocles.

Filoc. Señor.

Rey. Venid, que no intento,
si os excedo lo infeliz,
imitaros lo sobervio:
mas que prision hospedage
tendreis en mi, y en mi Reyno,
quedando en quanto à partidos
ambos à dos satisfechos.

Filoc. Sin uno no puede ser.

Rey. Yo no dispongo en lo ageno:

A Dios, Pastor. *Vanse los dos.*

Giges. El os guarde,
señor, por siglos eternos.

Arfid. Tenedme por vuestro amigo,
que serlo desde oy prometo. *Vase.*

Nicand. Lo propio os digo. *Vase.*

Giges. Mal puede
mi humildad corresponderos

à tantas honras. *Melic.* Yo, Giges,
que no seais voy sintiendo
persona en quien se coloquen
los honores, y los puestos. *Vase.*

Giges. Què le hemos de hacer? paciencia.

Clarid. Mirad, que yo voy en esso.

Giges. Y si no pudiere ser?

Clarid. Perdereis lo que no pienso,
que he de poder yo decirlo,
ni tampoco vos creerlo. *Vase.*

Giges. Mucho me estrechas, fortuna.

Palet. A Dios, Pastorcillo tierno
con las mozas. *Giges.* Es verdad.

Palet.

Palet. Y si con tus regodèos
te ensanchas, por mi, hijo mio,
bien puedes ponerte hueco,
porque tienes una cara:-

Giges. De què?

Palet. De pastèl de à medio. *Vase.*

Sumesf. Mas que me birla la moza *ap.*
este amo faramallero.

Tamb. Vamos, que te descarras,
que todos se van diciendo:- *Vase.*

Dentro. Viva el invicto Caudales, *Cajas.*
viva el gran Monarca nuestro.

Musica. En hora felice
se inflamen los vientos
de aplausos al alto
Monarca supremo,
que à Lidia liberta

de su cautiverio. *Corre Sumesfuit.*

Giges. De quièn huyes, Sumesfuit?

Sumesf. De nadie: hablame de lejos.

Giges. Si has dicho solo mi nombre,
seguro estàs. *Sumesf.* El braguero

se me rompa quando vaya
à empezar un galantèon,

si he dicho otra cosa. *Giges.* Basta,
que eres leal. *Sumesf.* Mas que un perro.

Giges. Pues vete de aqui.

Sumesf. Si harè. *Vase.*

Giges. Ha de las Ninfas del viento.

Musica. Quièn llama?

Giges. Quien saber quiere
quanto à la deidad de Venus

le debe un amor, que es fino,
y desgraciado, y os ruego

la pidais (si es que la Magia
tiene en vosotras imperio)

supla en mi lo que me falta
para el triunfo que pretendo.

Descubrese una mutacion de la mansion de

Venus, en quatro balancines, tirados de

Aguilas, Pabos, Cisnes, y Garzas, descien-

den quatro Ninfas, y en el centro irà bajan-

do la Diosa Venus en un Carro, tirado de

Palomas, con las ruedas de Cupidillos, que
estará en movimiento circular incessante;
y sube por un escotillon una mesa con un
vestido rico à lo Griego, y de-
màs requisitos.

Musica. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamigeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.

Canta Venus. Valeroso Giges.

Giges. Norte
de los humanos afectos,
pues sin Amor fuera un caos
de honores el Universo,
favoreceme.

Canta Venus. No solo
de tu conjuro el precepto
me conduce, que algun dia
fabràs las causas que tengo
para procurar hacerte
dichoso, desvaneciendo
de las iras de Diana
los fàtidicos Decretos.

Ninfas, vestidle en el trage,
que pide su nacimiento.

Giges. Mi nacimiento? pues quièn
soy yo? *Bajan la Ninfas, y le visten.*

Canta Venus. No debes saberlo,
hasta que el tiempo lo diga.

Giges. Tarde alivio es el del tiempo.

Canta Venus. El pellico desecha,
que tiene riesgo *Quitante el pellico.*
el vestir de inocencias
los sentimientos.

Ninfas à 4. Guardate de esso,
que con ser cauteloso
seràs discreto.

Canta Venus. Viste en peto, y en manto
de ombros, y pecho, *Ponenle manto y peto*
los que, siendo resguardos,
no seràn peso.

Ninfas à 4. Dice un concepto,
que de los prevenidos
se hacen los cuerdos.

Canta Venus. Estos rizos, que al rostro
sirven de cerco, *La peluca.*
mandan traygas en orden
tus pensamientos.

Ninfas à 4. Cuenta con ellos,
que es razon ser altivos,
mas no sobervios.

Canta Venus. Es el vago penacho
de Amor mysterio, *El penacho.*

porque suelen sus dichas
cogerse al buelo.

Ninfas à 4. No ames con miedo,
que de los perezosos
se hacen los necios.

Canta Venus. Ya estás en distinto trage,
y no solo te concedo
este bien, sino el idioma
armónico, y alhaguño,
que es en el que hablan los Dioses,
para que al dulce embeleso
de voz, ingenio, y presencia,
vayas tus dichas tegiendo,

Giges. O gran madre del Amor,
quantas finezas te debo!

Venus. Antes están merecidas.

Giges. De quien?

Venus. Del que yo reservo
nombrarte; usa del Anillo,
que tuvo guardado el Cielo
para ti. *Giges.* Pues no fue acaso
el hallarle?

Venus. No por cierto.

Giges. No te ausentes, sin sacarme
de tantas dudas.

Venus. Bien presto
faldrás de ellas; y agora basta
saber, que quando me ausento:-

*Suben las Ninfas en los balancines, y can-
tan todas.*

Musica. Ya rasga obediente la esfera del ayre
sus vagos hermosos flamigeros velos,
y en trono volante tus voces escucha
la hija del agua, la madre del fuego.
Desaparece todo, y sale Sumesfuit.

Sumesf. Señor?

Giges. Sumesfuit, que quieres?

Sumesf. Ay, que chiste! quien te ha puesto
de perimetre à la Griega?

Giges. Ven, que en los raros portentos
de mi vida espero sea
de muchos Sabios proverbio.

Sumesf. Quien? *Giges.* El Anillo de Giges
en los siglos venideros.

Sumesf. Y si no fuesse esto así,
y tu vida, y tus sucessos
no fuesen admiracion,
seràn diversion del Pueblo.

JORNADA SEGUNDA.

*Mutacion de salón Real, y salen Claridia-
na, Melicerta, Paletilla, y Damas, y
canta la Musica.*

Musica. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos,
tù en la razon de sentir,
y yo en callar tu razon.

Clarid. Quien te ha dado, Paletilla;
essa letra? *Palet.* Me la diò
cierto cichivèo mio,
que es muy chulo, y muy bufon:

Melic. Pues divierte las tristezas
de Claridiana. *Palet.* A effo estoy.

Melic. Y dinos, quien es? *Palet.* Es Giges.

Clarid. Giges? *Palet.* Fuerte alteracion;
fossieguese usted, que aunque
le llamè mio, no soy
tan feliz, que me haga puches
por qualesquiera vision.

Melic. Vision es Giges? *Palet.* Pues que hai
en el que te pareciò,
sino es mucho entendimiento,
cortesìa, y atencion,
y despues que el trage Griego
ha trocado al de Pastor,
ser derecho como un uso,
y ser galàn como un Sol?

Clarid. Calla, loca, ò mandarè,
que te echen por un balcòn.

Palet. Aun no es hora de vaciar,
que dà las seis el Relox.

Clarid. Ay, prima mia! que en vano
quiere mi imaginacion
borrar de una vez la imagen,
que en el alma se estampò!

Bien sè que estimas à Giges,
y por effo mi dolor
te fio, pues cotejando
tu passion con mi passion,
conoceràs, que el rendirme
no es falta en mi de valor.

Palet. Acabàramos con ello.

Melic. Prima, es una estimacion
la que à Giges le confieso,

que

que no le estorva al favor
que le haces; pues de la esfera
no passa de inclinacion,
siendo amor de tal especie,
que es amor, y no es amor.

El de Filocles:— *Clarid.* No, prima,
me le nombres. *Melic.* Por que no?
si, estando tũ en tu entereza,
estàs en ol que yo estoy.
Clarid. Pues en que puedo fervirte?
Melic. En vencer tu obstinacion
azia ti, y de la fineza,
que en su tierra me debidò
quando à este Reyno passè,
hacerle (si hai ocasion)
memoria. *Clarid.* Yo te lo ofrezco;
y sabe, que es el mayor
obsequio que puedo hacerte,
hablar con el. *Palet.* Se acabò:
esso es fer una por otra
alcahueticas las dos;
y si me diesséis licencia
en forma de diversion,
yo cantarè una còsita,
que hace al caso. *Melic.* Sin temor
puedes. *Palet.* Desde aqui, no fea
que me deis un torniscon,

Canta Recitado.

Duelete del corazon, ama querida,
gruñes, y callas, y sufriendo mueres,
à cada instante escuece mas la herida;
pues sabe q̄ en el mundo, de donde eres,
para los hombres nacen las mugeres,
y la que mejor ha desechado,
para en un tuerto, cojo, ò corcobado;
y asì, señora, la que pilla, pilla;
y segun Paletilla,
antes que te cayga la que tienes,
à pura resistencia,
buscar alivios, ò prestar paciència.

Aria. Yo sè lo que ella quiere,
la que penando muere,
pues ya la descubri:
no quiere trage rico,
ni joya, ni abanico,
sino es un Pastorcico,
que es de pitimini,
tan alto, tan dispuesto,

tan gordo como asì.
No es esso algun oprobio,
que yo eligiera novio,
que me gustasse à mi.
Y à no encontrar pobrete,
sino es algun Vèjete,
por escufar las llamas,
que enciende el amo amas,
tomàra à Sumesfuit. *Vase.*

Clarid. Hase visto loca igual?
Melic. Pretende su buen humor
aliviarte. *Clarid.* De mi padre
prosigue la indignacion
con Giges, por no poder
de los prodigios que obrò,
averiguar:—

Al paño Filoc. Claridiana
està aqui: felice soy.

Clarid. El medio con que los hace.

Melic. Terrible es su condicion.

Filoc. De que hablaràn? *Clarid.* A cantar
bolved, que conmigo hablò
concepto que no halla senda,
desde el pecho hasta la voz.

Musica. Amante corazon mio, &c.

Clarid. Quien es?

Sale Filoc. Es un desgraciado,
que parece que inventò
essa letra. *Clarid.* Para que?

Filoc. Para explicar su pafsion.

Melic. Oye, corazon, y sufre. *ap.*

Al paño Arsid. Aora Filoeles passò

al quarto de Claridiana:
mas aqui està; lo mejor
es ocultarme. *Filoc.* Despues
que de mis gentes triunfò
vuestro padre, conoci
lo desdichado que soy:
antes juzguè que en su oido
se afirmaba su tesòn,
como antiguos enemigos
ambos Reynos; mas ya no,
pues me dice, que no manda
en ageno corazon:
y asì, al que os postro le digo
en recatar un dolor:—

El, y Musica. Amante corazon mio,
estamos firmes los dos?

Al

Al paño Giges, y Sumesfuit.

Sumesf. Por las guardias has pasado sin verte. *Giges.* Es que me valió la Sortija. *Arsid.* De su acento pendiente, Cielos, estoy.

Clarid. Ahora te obedeceré. *A Melicerta.*

Melic. Ayude tu instancia Amor.

Clarid. Confiesoos, que hasta aquí pudo mi esquivèz dar ocasion de que me juzgueis tyrana; pero no tanto lo soy, que de vos no haga mi pecho la mas digna estimacion.

Arsid. Qué escucho, zelos! *Giges.* Qué oygo! ò pesar cruel, y atroz!

Clarid. Y así, interessada en vuestro cariño amante, desde oy me haveis de hacer dueño de él, y de su colocacion, tan en silencio, que pueda (quando lo que ahora faltò, le explique, decirle) guardar secreto, y unamonos:-

Ella, y Musica. Tú en la razon de sentir, y yo en callar tu razon.

Clarid. He empezado bien? *A Melicerta.*

Melic. Ay prima! que es mucha tu discrecion.

Filoc. Tan absorto, tan sin mí me dexa tanto favor, que he de arrojarme à estos pies.

Sale Arsid. Si no lo embarazo yo.

Giges. Nueva pena. *Sumesf.* Ea, Rey mio, ya hai otro competidor.

Filoc. Para embarazar mis dichas, decid, Arsidas, quien sois?

Arsid. Soy quien dirà con la espada, lo que no dice la voz. *Sacan las espadas.*

Giges. Quitarème la Sortija, *Quitafela.* que esto es ya de otra estacion.

Clarid. Como delante de mí tal haceis? *Arsid.* Como me ajò en vuestra presencia.

Filoc. Como fuya es la defatencion.

Sale Giges. Y mio el ultimo arresto de matarme con los dos. *Saca la espada.*

Clarid. Reparar:- *Melic.* Mirar:-

Sale el Rey. Qué es esto?

Sumesf. La casa se nos cayò acuestas. *Rey.* No respondeis?

Clarid. Reprima su indignacion mi cautela. Entre Filocles, y Arsidas, padre, y señor, de Lidios, y de Magnesios el brio se disputò, porque yo gustè de oír de la una, y la otra nacion las glorias; y llegò à tanto de la disputa el ardòr, que en desnudar los aceros la conferencia parò.

Rey. Filocles, traer espada os permito por quien sois, mas no para usarla así.

Filoc. Confieso, que ha sido error.

Rey. Arsidas, sed mas prudente; pero lo que aquí pasó, qué tiene Giges que hacer con que entreis à lo interior de mi Palacio, sino es que traygais firme intencion de satisfacer mis dudas?

Giges. En el mismo estado estoy de no poder aclararlas.

Rey. Pues como así se faltò à la orden mia, que os priva de entrar en esta mansion, sin cumplir este precepto?

Giges. Yo, sí, quando:- *Rey.* Ola.

Salen Paletilla, Tambùr, y Soldados.

Todos. Señor.

Clarid. Ya se perdiò todo. *Rey.* A Giges conducid à una prision.

Giges. La Sortija me pondrè. *Ponesela.*

Soldad. A quien decis? *Rey.* esse que oy:- mas donde està? *Sold.* No le vemos.

Tamb. O el ayre se lo llevò, ò el abismo le sepulta.

Rey. Este hombre es mi confusion.

Clarid. Y la mia, pues no se si es algun oculto Dios.

Sold. Lo cierto es, que son prodigios los que se ven. *Rey.* Sean, ò no,

medio hai para averiguar lo que ya nos causa horror:

à su Criado prended.

Sumesf.

Sumesf. A mi? pues, valgame Dios!
què he hecho yo? *Rey.* A ti te encargo
examinarle, Tambor;
y si niega, haz que le den
un tormento. *Sumesf.* Ha gran señor,
que tengo potra. *Tamb.* Aunque sea
tan grande como un melon,
confessar, ò perecer.

Palet. Ay pobrete, yà espirò!

Clarid. Señor:- *Rey.* No me habéis en esto.

Melic. Mirad:- *Rey.* Esta orden doy.

Tamb. La mayor tajada fuya
serà como un real de à dos,
si no cuenta lo que sabe
del embuftero bribon
de su amo. *Palet.* Si le ahorcas,
despacha'le presto. *Sumesf.* Por
las enaguas de la Luna,
y por el pañal del Sol,
que habéis por mi.

Filoc. y Arfid. No podemos.

Tamb. Vejete, no hai remision.

Sumesf. Pues sueltame por un rato,
manazas de segador.

Giges. A donde jamàs parezca
si èl declara lo que viò,
và à parar. *Rey.* Habla, no temas.

Sumesf. Pues, señor, quanta invencion
has visto, nace:- *Todos.* De què?

Sumesf. De que *Giges* el Pastor
amo mio, cierto dia
con una cueva encontrò,
y en ella:- *Giges.* Antes que profigas,
corta el Zéfiro velòz.

Sumesf. Ay, que me llevan los diablos!
ay, que no sè donde voy! *Buela.*

Todos. Aqueste es yà mucho espanto.

Rey. Con todo mi poder, si alcanza à tanto,
procurarè inquirir de què conjuro
(pues nadie con tal hombre està seguro)
ò con què alto poder todo lo invierte,
y si me engaña harèle dár la muerte.
Seguidme todos.

Los Hombres. Vamos. *Vanse.*

Melic. Vienes, prima?

Clarid. Dejame à solas, que llorando gima
mi desgracia. *Melic.* Si harè:- *Vanse.*

Clarid. *Giges?* *Giges.* Què escucho?

Clarid. O, si supieras que me debes mucho,
còmo estuviera tu atencion de ufana?

Giges. Loco de gozo, hermosa *Claridiana.*
Quitase la Sortija, y llega.

Clarid. Què es esto? dònde estabas?
por dònde entraste? còmo me escucha-

sin que nadie te viera? (bas,
Giges. Estaba junto à ti, q̄ essa es mi esfera,

Clarid. Y quièn, mudando tu forma
en tu trage, y tu presencia,

de Pastor en cortesano
te ha trocado? *Giges.* Mi fineza.

Clarid. Y essa en ti de què nació?

Giges. De verte, sin que te viera.

Clarid. Dònde, ò còmo?

Giges. En un retrato
hallado en la verde selva,
en donde los vivos copos
de corderos, y de ovejas
pastando en nieve, engastaban
la esmeralda de sus vervas.

Clarid. En esse sitio me ha dicho,
que le perdiò *Melicerta*,
haviendosele embiado
yo quando habitaba en Persia
para que me conociesse;
mas mis dudas aun no cesan.

Eres espíritu impuro
de las mansiones Letèas,
ò eres algun Semi-Dios
de los que Lidia venera?
porque nos tienes à todos
en la confusion, que es fuerza

duden de tu sèr. *Giges.* Escucha,
te darè fola una seña,
que aunque en repetidos lances

à otros muchos se parezca,
es del caso, y no es delito
repetir las cosas buenas.

Canta. Yo, *Claridiana* divina,
te vi en esta copia bella,
donde hablabas con el alma,
que la di en llegando à verla:
acafo fue, pero acafo
prevenido por la estrella,
que de las casualidades
se valen las influencias.
No importa, no importa

(ò,

(ò, amada belleza!)
 que todos me duden,
 como tû me creas.
 No soy Dios, como presumes,
 ni espíritu, como piensas;
 hombre soy, que à ser prodigio
 formò la naturaleza:
 oy me disteis con Filocles
 unos zelos que ya cesan;
 pues de mi no se acordàra,
 quien otro afecto admitiera.
 No importa, no importa
 (ò, amada belleza!)
 que todos me duden,
 como tû me creas.
 Yo te adoro, y:- Clarid. No profigas,
 que antes es razon que sepa
 (evitando mis ultrages)
 à quien oygo essas ternezas:
 tû no eres divino? Giges. No.
 Clarid. Pues còmo hablas en la lengua
 de los Dioses? Giges. Esse es don,
 que le dà el Cielo à qualquiera.
 Clarid. Còmo ricos trages mudas?
 Giges. Como hai quien darmelos pueda.
 Clarid. Còmo te haces invisible
 quando quieres?
 Giges. Como hai ciencia,
 que esso, y mucho mas enseña.
 Clarid. Còmo pudiste aprenderla,
 siendo un Pastor desvalido?
 Giges. Mucho, señora, me estrechas,
 y à esso no sè responderte.
 Clarid. Luego es forzoso que mientas
 en todo, y te hagas digno
 de una infiel correspondencia.
 Giges. Mi bien:- Clarid. Todo es ficcion.
 Giges. Mi dueño:- Clarid. Todo es quimera.
 Giges. Yo te estimo. Clarid. Esse es engaño.
 Giges. Yo te amo. Clarid. Mentira es essa.
 Giges. Pues siendo un Pastor humilde,
 Amor, que de Dios se precia,
 bien sabe igualar distancias.
 Clarid. Mas no tolerar ofensas:
 y assi, aunque sea sintiendo
 (ay, passion, lo que me cuestras!)
 no bolverte à ver, escucha

de nuestra lid la sentencia.
 Giges Mira lo que dices. Clarid. Quando
 se consultò à la suprema
 Diana de mi, y mi Reyno
 el destino, con severa
 voz pronunciò, que seria
 de amvos ultima tragedia,
 si me casasse con hombre,
 que de mi sangre no fuera:
 quiereres un Pastor (segun
 dices) sin otra nobleza
 que la de un bajo principio;
 pues aora considera,
 si porque en tu amor te ganes,
 quieras tû que yo me pierda.
 Giges. No, señora, hasta aqui pude
 llegar yo: dadme licencia.
 Clarid. A donde vais? Giges. A morir,
 que es preciso. Clarid. Harto me pesa:
 y os vais gustoso? Giges. Voy muerto.
 Clarid. Quien daros vida pudiera!
 Giges. Bastame essa compasion,
 para que el morir no sienta.
 Clarid. Oid. Giges. Què mandais?
 Clarid. Con que
 es para siempre esta ausencia?
 Giges. De què sirve en una dicha
 buscarla para perderla?
 Clarid. Decis bien: à Dios. Giges. A Dios:
 mas escuchad. Clarid. Aun os queda
 que decir? Giges. Entre infinitas
 razones que se atropellan,
 una que vale por todas
 en amor. Clarid. Y qual es essa?
 Giges. A quien le falta fortuna
 le debe sobrar paciencia. Vase.
 Clarid. Oye, escucha.
 Salen el Rey, Nicandro, y Soldados.
 Rey. Claridiana.
 Clarid. Gran señor. Rey. Vete allà fuera.
 Clarid. Si harè. Ay, amable Pastor,
 que toda el alma me llevas! Vase.
 Rey. Nicandro. Nicand. Señor.
 Rey. Mandad,
 que me pongan una mesa
 en este sitio. Tamb. Aqui està.
 Saca la mesa él, y los Soldados, y sobre
 ella havrà un Cetro, y recado de escribir.
 Que.

Que escapado se me huviera
aquel orejón con patas,
que à Paletilla requiebra!
sin mi estoy. Rey. Quàntas consultas
hai que despachar? Nicand. Estas.

Rey. Dexadlas sobre el bufete.

Nicand. Debaxo del Cetro quedan
lleno de ojos, ceremonia,
que en este Reyno se observa.

Rey. Si, porque en ellos mire
lo que firma el que gobierna.

Nicand. O palabras de los Reyes!
no sè qual serà la idèa
de Filocles, que me busca
con estraña diligencia.

Arriba Sumesf. Ay de mi!

Rey. Què lamentables
voces en Palacio suenan
rato hà? Nicand. Què puede ser?

Rey. Serà ilusion de la idèa.

Tamb. Desde que aquel diablo de
aquel Vejete lamprèa
fue bolando por los ayres,
se oye un ruido de cadenas
tan horrendo, que parece
que se hunden las azotèas
de este Alcazar. Rey. No seas loco,
y en buscar esse hombre piensa,
que se escapò por tu culpa.

Tamb. Alguna bruja hechicera
me le quitò de las garras,
que si no à las horas de esta,
ya supieras en que estrivan
los embustes, que fomenta
su amo.

Arriba Sumesf. No hai quien me saque
de aqui?

Nicand. Otra vez se lamentan.

Rey. Callad, que es todo ilusion:
despejad. Tamb. En hora buena,
que al oir estos queixidos
mi cuerpo se enzarambeca.

Varse, y queda el Rey solo, y se sienta.

Rey. Havrà, Cielos, lucedido
tan prodigiosa, tan nueva
historia como la mia,
ni havrà alguno que la crea,
aunque à la posteridad

los anales la refieran?

Yo no tengo de mi fangre
deudo alguno, que suceda,
casandose con mi hija,
en mis Reynos, y me fuerza
el anuncio de Diana
à que otro no lo merezca;
pena de que à mi me cueste
la vida, y el Cetro à ella.

En mi conflicto mayor
un Villano es mi defensa,
de quien es preciso huir;
pues los artes que maneja,
como saben dar los Reynos,
fuerza es que quitarlos sepan:
y antes de que tal discutra,
subsaneando la sospecha
en que ya entrè, es forzoso
que se declare, ò que muera:
quièn:- mas la larga vigilia,
que estos dias me desvela,
me llama al sueño, forzosa
ley de la naturaleza:
descansemos, corazon,
si hai descanso en tantas penas.

Duermese, y sale la Estatua.

Estatua. Caudales, Griego Monarca,
mal juzgas si evitar piensas
los Celestiales decretos
de las Deidades supremas;
procura evitar el riesgo,
que previenen las estrellas
à tu vida, que aunque injusta
la altivèz de tu soberbia
quiera evitarlo, este Cetro *Tomale.*
es forzoso que posea
el Pastor contra quien armas
las iras, y las cautelas.
Para Giges te le hurta
mi pasmada mano yerta,
y por mas que le persigas
(segun el Cielo lo ordena)
serà el quinto Rey de Lidia,
y así guardate, y dispierta.

Dà con el Cetro un golpe sobre la mesa,
bundesese la Estatua, y dispierta
el Rey.

Rey. Ay de mi! Guardias, Soldados.

C

Salen

Salen Claridiana, Melicerta, Paletilla, Filocles, Nicandro, Tambor, y Soldados.

Todos. Què mandas, señor? què ordenas?

Rey. Haveis visto (estoy sin juicio!)

un bulto de blanca piedra,
que aora me habiò, y despertò?

Todos. No señor. *Palet.* Todavía sueña

este Rey chochó. *Rey.* Al instante

tomense quantas veredas

en Montes, y Selvas haya;

echese en todas mis tierras

un pregon, en que los premios

mas exquisitos se ofrezcan

al que à Giges encontràre,

como le mate, ò le prenda.

Melic. Por què, tio?

Clarid. Por què, padre?

Todos. Por què, señor?

Rey. Porque es fuerza,

segun el Cielo me avisa,

que le acabe, ò que yo muera.

Mi Cetro un Pastor? el pecho *ap.*

de puro dolor rebienta. *Vase.*

Clarid. Ay de mi! que antes mi vida

fallecerà. *Melic.* Fatàl nueva

para quien à Giges ama,

sin saber por què. *Arfid.* Desiertas

playas, à inquiriros voy,

hasta lograr esta empresa. *Vase.*

Nicand. Yo penetrarè los montes. *Vase.*

Tamb. Yo correrè las tabernas.

Filoc. Yo mares, y bosques, como
el salir se me conceda. *Vase.*

Todos. No haya estancia, que no huelle
nuestro zelo. *Vanse.*

Palet. Afsi nos dexas, *Detienele.*

Tambor? *Tamb.* A essa llamadura

quièn ha de haver que no vuelva?

Arriba Sumesf. Que me comen los ratones.

Clarid. Què voz tan triste es aquella?

Melic. Aun no cessan los espantos.

Tamb. Mi zarambeque comienza.

Sumesf. Paletilla. *Palet.* Ay, que es el alma

del Vejete, que anda en pena!

por la voz le he conocido.

Sale Giges. No puedo vivir sin verla;

y afsi, en virtud del Anillo

buelvo oculto. *Clarid.* No creyera

lo que oygo. *Palet.* Hablale, Tambor,
que es Sumesfuit, no le temas.

Tamb. Què es temer? Alma roñosa

de aqueffe brujo de cerdas,

què quieres oy que te dèn?

Sumesf. Paletilla. *Tamb.* Panetela?

no era mejor darte con

una porra en la cabeza?

Melic. Infelice Sumesfuit.

Clarid. De buena gana le viera

yo. *Giges.* Mi bien, què gusto tuyo

havrà en que no te obedezca

mi amor? *Clarid.* La voz, Cielos santos,

en el oido me suena

de Giges: mas què ilusion!

Palet. y *Tamb.* Sumesfuit, busca escalera,
y baxa.

Baxa Sumesfuit sobre una Araña en ca-
misa, y un candil en la mano.

Sumesfuit. Ya sobre el lomo

de esta Araña corpulenta,

Alguacil que tràs la mosca

anda como otro qualquiera,

al tiempo que, hecha mi cama

de trapos, y esteras viejas,

à tender la raspa iba,

pues la carne es poca, y seca;

con este candil, que un duende,

que habita, galopa, y juega

en estos desvanes, donde

anda la marimorena,

me diò de piedad, formando

de una morcilla la mecha,

baxo, porque me lo manda

el que me hizo dar la trepa

antes, que aun decir su nombre

me joroba la paciencia,

para que ya que el Ingenio

con esta endiablada fiesta,

y conmigo hecho racimo,

quiere hacer carnestolendas,

por lo menos no configa,

que yo à besaros no venga

essos pies, que cada uno

tendrà tres quartas y media. *Apèa.*

Palet. Sumesfuit, dàmè essos brazos.

Tamb. Amigo del alma? *Abrazanle.*

Melic. y *Clarid.* Seas

bien

bien venido. *Tamb.* Como ha ido por allà? *Sumesf.* El traer orejas se lo debo à tres mendrugos, que llevè en la faldriquera, que si no, ratas, y chinches aquesta noche me cenan.
Tamb. Sabrà el Rey que has parecido. *Sumesf.* Eso no, porque me cueiga al punto. *Clarid.* Yo te doy orden de que calles. *Giges.* Aunque quiera irle à encontrar, havrà modo de que no dè con la senda.
Melic. Prima, te retiras? *Clarid.* No; vete tũ, y aqui me deja, que hablar quiero à Sumesfuit.
Tamb. Yo he menester la moneda, no obstante el orden: en busca voy del Rey. *Dà bueltas por el tablado.*
Melic. A Dios. *Vase.*
Clarid. A Dios, Melicerta.
Giges. Sola queda, la Sortija me quitarè.
Tamb. Yà està cerca, *Dando bueltas.* que se oye el turum, tum, tum de cajas, y de trompetas.
Palet. Que me atropellas, demonio.
Sumesf. Què le ha dado à este tronera?
Clarid. Te has buuelto loco, Tambor?
Tamb. Apretemos de soleta, que corre. *Dando bueltas.*
Giges. Afsi iràs andando, y de hacer circunferencias jamàs saldràs, hasta que yo lo que mando suspenda.
Tamb. Por alli vè la carroza: señor. *Vase dando bueltas.*
Palet. Yà dando boltetas se fue con quinientos diablos.
Clarid. Ay Paletilla! quièn fuera tan feliz, que viesse à Giges, y la novedad funesta que hai le avisasse.
Giges. Aqui està, *Quitase la Sortija.* y creed, que no viniera, si no lo quisieses tũ.
Sumesf. Tate; el demonio me lleva otra vez. *Giges.* No temas, simple.
Palet. El hombre se sale, y entra *ap.*

como por su casa. *Clarid.* Ay Giges! huye aprisa. *Giges.* Què te alteras?
Clarid. Mira que te vãn buscando por montes, playas, y selvas.
Giges. Para què? *Clarid.* Para matarte, y es orden del Rey expressa.
Giges. Bien de darle una Corona me satisface la deuda: y lo sientes tũ? *Clarid.* Lo siento tanto: - pero yo estoy muerta, y no acierto à hablar: à Dios. *Vase.*
Giges. Paletilla. *Palet.* Tus quimeras me han hundido la del cuerpo, como si fuera de cera. *Vase.*
Giges. Sumesfuit, vente conmigo.
Sumesf. Hà señor, donde me llevas?
Giges. Donde admires mis portentos. *Vase.*
Sumesf. Con la Magia, què estrañeza serà? pues si ha havido quien escribiò cinco Comedias con un Libro, guardará su Sortijilla el Poeta para hacer, si se le antoja, cinco mil y quatrocientas. *Vase.*
Mutacion de montes con algunos arboles, grutas, y peñas.
Dentro unos. Al valle.
Otros. Al prado. *Otros.* Al monte.
Salen el Rey, Filocles, Nicandro, Arsidas, y Soldados.
Rey. Registrad en su bárbaro horizonte, flor à flor, y peña à peña, hasta poder hallar alguna seña de lo que deseamos. *Vase.*
Arsid. Cortando troncos, dividiendo ramos me seguid. *Vase.*
Nicand. Avisad que venga gente.
Dentro voces. La espesura talad.
Filoc. Nicandro, tente, que tengo que decirte.
Nicand. Ya me avisaste, y es forzoso cirte, di, que la tropa toda se adelanta, y el Rey con ella.
Filoc. En desventura tanta como en la que oy me pone mi fortuna, he de vèr si hai en ti piedad alguna.
Nicand. Mi Rey, señor, has sido, y de tus sinrazones ofendido

me pasè à Lidia , desplicando enojos.

Filoc. Pues yà debes oy poner los ojos en que tu Rey constante à ser te llama quien restaures su vida , honor , y fama.

Nicand. Si harè , como ser pueda: pero dimelo presto , no suceda, que buelva el Rey.

Filoc. Espero que contigo he de poder vencer tanto enemigo. Y asì , Nicandro , à Magnesia passaràs , donde confio , que se estàn haciendo levas , para restaurar los mios mi perdida libertad , de quien vendràs por caudillo , no yà à vengar mis agravios , porque todos los remito , si este Rey cruel cediesse su rencor envejecido.

Nicand. No querer darte à su hija nace (segun èl ha dicho) de un anuncio de Diana , que amenaza su peligro , si no se la dà à quien sea su deudo. *Filoc.* Yo no he creido , que es esto mas que invencion de su obstinado capricho.

Nicand. Yo no debo replicarte , si no es (dandole al olvido mi queja) servirte. *Filoc.* En esto dàs de tu nobleza indicio.

Hablan aparte , y salen Giges , y Tambor.

Giges. Anda , Tambor , busca al Rey , y dile , que en este sitio le espera Giges ; vè , y logra los premios que te ha fingido tu codicia. *Tamb.* Por el Dios , que hace hablar à los coritos , que à otro desvàn no me arrojes , como à Sumesfuit. *Giges.* Te fio , que no. *Tamb.* De puro dàr bueltas llevo trabucado el juicio. *Vase.*

Filoc. Vamos , que se acerca el Rey.

Nicand. Cumplirè lo prometido. *Vanse.*

Giges. A solas con este monstruo de ingratitude , sollicito averiguar , por què causa tanto se irrita conmigo:

pero què mayor razon , que haverle hecho un beneficio tan grande ? y como en el mundo se falte à algun requisito , se hacen los mas obligados los mayores enemigos ; pues no queriendo pagar aquel bien que se les hizo , con abultar una queja les parece que han cumplido.

Salen el Rey , y Tambor.

Rey. Avilastes en secreto , que se acerquen esparcidos los Soldados? *Tamb.* Si señor.

Giges. Mientras que tenga el Anillo nada temo. *Rey.* Noble Giges?

Giges. Gran señor , quàndo esse estilo os mereci? *Rey.* Quando hicistes milagros en mi servicio , que aun no los tengo premiados: por assegurarle finjo. *ap.*

Giges. Pues si conoceis , señor , que no solo os he servido como los demàs , si no es con tan raros , y exquisitos extremos , que han sido el pàsmo de aquellos que los han visto ; què razon teneis de haver (con un pensamiento indigno de vos) tal desconfianza de mi lealtad concebido , que ofreceis premios à quien me entregare muerto , ò vivo?

Rey. Todo lo sabe , no sè como de este laberinto salir. *Giges.* Mi señor , mi Rey , ved que humillado , y rendido apelo à vuestra clemencia *De rodillas.* de vuestro rigor ; què asilo para assegurar su vida tendrà un pobre Pastorcillo , sin mas armas , ni mas fuerzas , que vuestro genio benigno , si no es la heroyca piedad de un Monarca esclarecido?

Rey. Casi casi me entenece su razon , mas serè impio con mi Reyno , y con mi vida

si à su persuasion me rindo,
Giges. Què empreffa no lograrèis,
 si yo à vuestro lado asisto?
Rey. Claro està (y la de mi muerte.)
Giges. Si el precepto no he cumplido,
 que me disteis:- *Rey.* Ya no importa.
Giges. Es porque:- *Rey.* Sobra el decirlo;
 pues no quiero yo saberlo.
Giges. Con que con nada os obligo?
Rey. La seña que di à la gente, *ap.*
 fue abrazarlo. *Giges.* En tal conflicto
 dadme algun consuelo. *Rey.* Templan
 tu pesar los brazos mios.
Abrazale, y salen Filocles, Arsidas, Ni-
candro, Tambor, y los Soldados, y co-
genle por detrás.
Todos. Date à prision. *Giges.* Villanos,
 las manos me haveis cogido:
 (no puedo de la Sortija
 valerme) pero mi brio *Euchando.*
 farà desembarazarse,
 y trepando por los riscos
 burlarlos. *Vase derribando à algunos.*
Todos. Que se nos vâ.
Otros. Que se escapa.
Rey. Ha fementidos,
 cercadle. *Vase.*
Nican. Filoc. y Arsid. Tiradle, y muera. *Vanse.*
Salen los Soldados acosando à Giges.
Giges. Dònde, Cielos, fugitivo
 voy sin poderme parar
 à sacar el mago Anillo?
 la espesura de esta cumbre,
 aun à pesar de los tiros
 de tantas bolantes flechas,
 me ampare.
Subese à lo elevado del monte, y los Soldados
le figuen, y salen el Rey, Filocles, Ar-
sidas, y Nicandro.
Rey. Somos perdidos,
 si no escais esse monte.
Todos. Arriba, arriba. *Giges.* Enemigo.
Rey, alcanzame si puedes.
Arrojase precipitado à la otra parte del
monte con los Soldados.
Filoc. Precipitado ha caido
 de la otra parte. *Rey.* Venid,
 por si es que ha llegado vivo.

Al entrarse aparece una mutacion de una
hermosa estancia, y en el foro se veràn senta-
dos Giges y Claridiana y en un elevado tro-
no la Diosa Venus, y canta la Musica.

Musica. Pafsito, silencio,
 que quiere Cupido
 hacer uno solo
 de dos alvedrios;
 y de Claridiana
 concede el hechizo
 à Giges Monarca
 de Perfas, y Lidios.
Rey. Què es esto, Dioses?
Arsid. Que el monte
 en pedazos dividido
 bolò. *Filoc.* Y en trono de luz
 (ò furiosos zelos mios!)
 al lado de esse traydor
 à Claridiana diviso.
Arsid. Es verdad, assi lo explican
 la colera que reprimo.
Rey. No puede ser, esto es todo
 ficcion. *Giges.* Con que mis cariños
 te obligan? *Clarid.* Amado Giges,
 à merced de ellos respiro.
Venus. Lograd en vuestros amores
 mi supremo patrocinio.
Tamb. Nuevo embeleco tenemos.
Rey. Pues còmo (un bolcàn animo!)
 puede (en un etna me abraço!)
 fer essa (incendios vomito!)
 mi hija? (venenos hablo!)
Nicand. Ella es.
Filoc. Hecho un marmol frio
 he quedado. *Rey.* Pues si es ella,
 de este puñal à los filos *Sacale.*
 acaba; muere, infeliz
 Claridiana. *Acomete.*
Al ultimo verso se desaparece todo, y sa-
len Claridiana, y Melicerta.
Clarid. Padre mio,
 yâ estoy aqui, que en tu busca
 yo, y Melicerta venimos.
Rey. Què es esto, Cielos! si estava *ap.*
 alli, còmo aqui la miro
 quedando en su règio sòlio
 otra Ninfa, otro prodigio?
 no estabas tù:- *Clarid.* Donde, padre?
Filoc.

Filoc. No eres tú:- *Clarid.* Quién era, dílo?

Arsid. No hablabas tú:-

Clarid. Yo qué hablaba?

Filoc. Nada, pues que yá respiro.

Arsid. Nada, pues yá cobro aliento.

Melic. Qué es esto, señor, y tío?

Tamb. Un enredo de los diablos.

Rey. No si no es un basilisco,
un dogal, una congoja,
un frenesí, y un delirio,
que ha de quitarme la vida
si à un traydor no se la quito.

Unos. Sigamos al Rey.

Otros. Sigamos.

Tamb. Yo temo con lo que miro,
que se hunda la Cazuela,
las tablas, y los banquillos,
Aponsetos, y Tertulia;
y que vayan hasta el Limbo
bolando mis Mosqueteros,
y hasta los Còmicos mismos,
si este hombre, ò este demonio
no cessa en sus embolismos.

Vase.

Vanse.

Vanse.

JORNADA TERCERA.

Tocan à marcha, y salen Soldados, y Nicandro, y Filocles con bastones.

Filoc. Ea, Soldados, marchen las hileras
al bronco són del militar acento,
Besuvios del carmin nuestras Vanderas
ensangrienten los páramos del viento;
domesticadas las gigantes fieras,
ciudadelas seràn con movimiento,
si al pueblo de Bridones, y de Infantes
vivas murallas son mis Elefantes.
Cruja el monte al estruendo de la Caja,
brame el ayre al gemido de la Trompa,
juzgue la tierra, que del Cielo baja
rayo fatal que sus entrañas rompa:
muera el tyrano que à Magnesia ultraja,
pierda su honor, deshagase su pompa,
pues quiere q hablen, destrozando leyes,
las ultimas razones de los Reyes.
Y pues desprecia pacto tan honroso
con que en Claridiana, hermosa estrella,
desprendida del Plauastro luminoso,

Magnesia adore Venus la mas bella:
yà que por tí, Nicandro generoso,
mi Campo inunda en Lidia quãto huella,
al arma, que ofendiendole arrogante
no obra el Cielo prodigios cada instante.
No siempre hai un Pastor que le consiga
el triunfo, sin saber de donde viene,
y aun de este al vèr que tanto le persiga
tampoco en su favor su auxilio tiene:
su àspera condicion es enemiga
de la propia amistad, que le conviene;
por esso de mi fama no es ultraje
faltarle al que es infiel à un homenaje.

Nic. Rompisteis la prision, ya lo he sabido,
y su desconfianza lo ha causado.

Filoc. Qué pudo hacer mi espíritu ofendido,
y por tantos caminos agraviado?

Nic. Vuestro es el triunfo, q èl desprevenido
le es imposible defender su estado. (t èto:

Fil. No es de ambicion, si no de amor mi in-
mas què marcial sirena assusta el viento?

Nic. Con una carta un Trompeta *Clarín.*
la gran guardia ha penetrado,
y llega hasta aqui.

*Sale Tambor con un clarín à la espalda, y
un pliego en el sombrero.*

Tamb. Yo os beso,
gran Filocles, los zapatos.

Filoc. Qué es esto, Tambor, tú vienes
de Trompeta? *Tamb.* Pues acaso,
què Tambor no es siempre un pobre
Trompeta de tres al cuarto?

Filoc. Es esse pliego del Rey?

Tamb. No señor, pica mas alto.

Filoc. Pues de quièn es? *Tamb.* De su hija.

Filoc. Te burlas? *Tamb.* Es por Dios santo.

Filoc. Forzoso es que le reciba
obsequiandole mi mano,
y que passe à mi cabeza
despues de tocar mi labio.

Tamb. Y no hai otra ceremonia?
porque la estoy esperando.

Filoc. Darte essa cadena de oro
en albricias de tan raro
favor. *Tamb.* O! què bien parece
tener los amantes garvo.

Nicand. No lees? *Filoc.* Oye, que todo
lo fio à tu amor, Nicandro.

Yà

Ya haveis visto los partidos *Lee.*
que os hace el Rey, el que os hago
yo:- què es esto? *Tamb.* Señor mio,
no ser yo tan mentecato,
que las albricias pudiesse
en contingencia, y guardando
el pliego del Rey, os muestro
el que con mucho recato
me diò despues Claridiana:
quien no discurre es un asno:
Aora entra bien. *Dale otro pliego.*

Filoc. Por su orden
es fuerza que los leamos.
Filocles, porque sepais *Lee.*
quanto vivis engañado
en juzgar soy enemigo
vuestro, siendo el embarazo
el no ser vos sangre mia,
segun afirma el presagio
de la suprema Diana,
para poder conformarnos,
al Oraculo de Venus
consultarè; y si le hallo
favorable, lograrèis
de Claridiana la mano.

Rey. Nuevas albricias mereces
por esto; pero veamos
què dice ella. *Nicand.* El Cielo quiera
darles paz à estos Estados.

Lee Filoc. Ya haveis visto los partidos
que os hace el Rey, el que os hago
yo, es que cumplais la promessa,
que me disteis de fiaros
vos, y vuestro afecto amante
de mi arbitrio:- Ola, Soldados,
ninguno haga hostilidad,
ninguno se mueva un passo,
truequese en gozo la ira,
y la amenaza en aplauso.
Espera un poco, *Tambòr,*
mientras de mi Tienda faco
la respuesta. *Vase.*

Tamb. Y si hai algun
diamantillo desechado,
traetele contigo. *Nicand.* Dime,
y *Giges?* *Tamb.* Once mil diablos
desde el dia que cayó
de aquel monte despeñado,

que son los que le traxeron,
juzgo que se lo llevaron.

Nicand. Està en la gracia del Rey?

Tamb. Como èl pudiesse pillarlo,
presto le echàra al gaxnate
su gargantilla de esparto.

Sale Filoc. Toma, *Tambòr,* la respuesta
de Claridiana: te encargo,
que despues serè yo quien
lleve la del Rey. *Tamb.* Cuidado,
que es un poco zafareño.

Filoc. Ya lo sè, vete bolando,
y vamos, *Nicandro* amigo;
que en los villages cercanos
pienso acantonar mis Tropas,
mientras que nos conformamos
Caudales, y yo. *Vase.*

Tamb. El diamante
no debe de estàr labrado
todavia: Ea, *Tambòr,*
vamos dando trompetazos,
como es costumbre al salir. *Toca el Clar.*
y al entrar en Campo extraño.

Sale Giges. *Tambòr?*

Tamb. Quièn me llama? pero
Giges es; este es mal caso.

Giges. Todo lo he sabido, oculto,
lo que allà, y acà ha passado:
Por què, amigo, te recatas
de mi? *Tamb.* Yo no me recato:
en todas quantas funciones *ap.*
hai se ha de hallar este trasgo?
Pero me espanto de verte
aqui. *Giges.* Pues yo no me espanto;
y asì folsiegatè, y dame
un pliego que aora te ha dado
para Claridiana. *Tamb.* Quièn?

Giges. *Filocles;* quieres negarlo?
y en respuesta de otro suyo.

Tamb. Si el demonio te ha hablado
el cuento, quièn cara à cara
podrà desmentir al diablo? *Dafela.*
Vesle aqui: Ay Baco bendito,
que estoy de miedo temblando!

Giges. Yo te agradezco, *Tambòr,*
que seas tan buen Criado
de los dos. *Tamb.* Pues si me mandan?

Giges. Temo, que estàs azorado.

Tamb.

Tamb. Como es el tiempo algo frio,
tiritito de quando en quando.

Giges. Alto premio merecias,
que es Filocles un gran Amo:
mas yo suplirè la parte,
que en èl huvièsse faltado.

Tamb. Yà lo doy por recibido.

Giges. Es preciso: Ola, Criados,
Pages de estas asperezas,
hacedle algun agassajo.

Vase.

*Affomanse dos Ossos disformes, que se vienen
haciendole cortesias à Tambòr, y traen
una colmena tapada.*

Tamb. Yo, si:- mas ya los malditos
de los Pages affomaron,
y son dos Ossos: Dios mio,
què patazas! què hocicazos!
Ay, que me hacen reverencias!
pero aunque son cortesanos,
se và mi correspondencia
por los calzones abajo.

Una colmena me traen,
siendo sus garras el plato,
por jicara montañesa
de chocolate endiablado:
señas me hacen de que sorba;
vaya, que si hai miel no es malo.

*Destapan los Ossos la colmena, y salen
muchos tàbanos, abejones, y abispas, que
los juegan de arriba, y pueblan el
ayre, dandole en la cara à
Tambòr.*

Mas ay triste! què monton
de tàbanos ha brotado
de zanganos, y abejones,
que me hunden à lanzetazos:
Misericordia, señor;
Ossos, bien podeis llamaros
Pages, que para hacer mal
son Tigres, y Leopardos:
enme!arme en la colmena,
zampuzandome de un salto
quereis? Ay pobre Tambor!
trayganme plumas de Pavos,
y gallinas, y saldrè
sobre algun progimo guapo,
que esto merece quien quiere
andâr en alcahuetazgos.

*Llevansele los Ossos en la colmena, y sa-
len Soldados al sòn de Cajas, y Clarines,
y detrás el Rey, Arsidas, Claridiana,
Melicerta, Paletilla, y
Sumesfuit.*

Rey. Por evitar de la guerra
el peligro, y el horror,
esto le escribo. *Arsid.* Señor,
no sè si en todo se acièrta.

Conforme à la passion mia, *ap.*
que mantengo iecatada,
hablo. *Clarid.* No aventura nada
quien en las Deidades fia.

Lo que decretò Diana,
Venus no reformarà.

Ay Giges! que es mucha ya *ap.*
tu ausencia. *Melic.* Estrella inhumana,
que haya menester mi amor *ap.*

invecciones, para ser
feliz! *Rey.* Habeis buelto à vèr,
por ventura, aquel Pastor,
que Mago, traydor, y loco
à todos nos confundió?

Clarid. Yo no le he visto.

Arsidas, y Melic. Ni yo.

Rey. Ni tû, villano?

Sumesf. Tampoco;

pues desde que has permitido;
que de Claridiana al lado
asista, de escarmentado,
haviendo estado embutido
en aquel zaquizamì,
estoy reducido à que
la harè la zalamelè,
y estarè seguro assì.

Rey. No has querido declarar
lo que te ordenè. *Sumesf.* Ni quiero,
que à quien no trae braguero
es un demonio el bolar.

Palet. Aora entra la comission, *Al oido.*
ama mia, que me has dado.

Clarid. Eflo ha de ser con cuidado.

Palet. Si os vais es buena ocasion.

Arsid. En fin, rompì el homenaje
Filocles? *Rey.* Nicandro ha sido
el que auente, y foragido
de su Patria, hallò hospedage,
y favor en mi piedad,

quien

quien à Magnesia passò,
y Exercito le formò;
pero entrad conmigo, entrad,
vereis, que si oy, por no hablarme
prevenido, le he propuesto
partidos, logramos presto
triunfar vos, y yo vengarme.

Arsid. Quando es infiel, esso labra
en todos. *Rey.* Nada os affija:
vèn, sobrina, vamos, hija.

Vanse todos, menos Paletilla. y Sumesfuit.

Palet. Ha Sumesfuit, una palabra.

Sumesf. De casamiento? al instante.

Palet. No sino de amor patente.

Sumesf. A quièn? *Palet.* A ti.

Sumesf. Lindamente.

Palet. Mereceslo tù. *Sumesf.* Adelante.

Palet. Me querràs? *Sumesf.* Dale cañela;

hija, pudiendo ser bodas,

no solo à ti, sino à todas

quantas hai en la cazuela.

Palet. Ay hijo! *Llora.*

Sumesf. Què haces? *Palet.* Llorar,

por si me haces un desvío.

Sumesf. Calla, paloma, (ay Dios mio!)
que me empiezo à enquillotrar.

Palet. Mira, una cosa queria,

que hicieses por mi. *Sumesf.* Sí harè.

Palet. Pues dame essa mano. *Sumesf.* Què

quieres? *Dasela.*

Palet. Ay manita mia! *Besafela.*

Sumesf. Muger; suelta, que no es bien

me hagas decir (grave aprieto!)
lo que en el passo Moreto

del Desdèn con el Desdèn.

Palet. Y què es?

Sumesf. Que al alma se cuela

el veneno que me araña,

como el pez que por la caña

al pescador pasma, y yela.

Palet. Con que ya te envenenè?

Sumesf. Con esse contacto sì.

Palet. Y què es lo que haràs por mi?

Sumesf. Mucho mas que Revenè.

Palet. En fuerza de esso (ay què miedo!)
dime en lo que ha consistido,

que obre Giges:-

Sumesf. Soy perdido. *ap.*

Palet. Lo que executa. *Sumesf.* No puedo.

Palet. A Dios.

Sumesf. Què te vàs, chiquilla?

Palet. A llorar, pues te perdí: *Llora.*

à Dios.

Sumesf. Ay, que à Sumesfuit *Llora.*

se le cae la Paletilla!

Mira:- *Palet.* Me voy à ahorcar.

Sumesf. De què?

Palet. De otro nuevo amor.

Sumesf. Firme es el mio. *Palet.* Es traydor.

Sumesf. Buelve. *Palet.* Zarandillo, andar:

què quieres?

Sumesf. Que no te afines,

que aunque el tal Giges de un buelo

me atroje:- *Palet.* A dònde?

Sumesf. A un tinelo,

que es peor que mil desvanes,

te dirè:- *Palet.* Què me diràs?

Sumesf. Que quanto executa, hija,

consiste en una Sortija,

que trae encantada. *Palet.* Ay mas?

Sumesf. Que en una cueva la hallò,

donde luchò con un muerto

para quitarsela. *Palet.* Cierto?

Sumesf. Recierto. *Palet.* Ya desbuchò *ap.*

Sumesf. Mira lo que haces, no digas

esto à nadie, que no es ley.

Palet. No lo sabrán mas que el Rey,

sus Criados, mis amigas,

Melicerta, Claridiana,

y si te parece tu amo.

Sumesf. Mira, que te estimo, y amo;

considera, que esso es gana

de que muera. *De rodillas.*

Palet. Ya, pobrete,

poca puede ser tu vida.

Sumesf. Y tu promessa, querida?

Palet. Pronta està como un cohete:

una viejaza doncella

me sirve, que sin engaños

tendrà noventa y dos años;

vèn, y casate con ella. *Vase.*

Sumesf. Por vida de los demonios,

que haya sido yo tan fragil,

que haya:- *Sale Giges.*

Giges. Sumesfuit?

Sumesf. Ay! yo he muerto:

Señor? requiescat in pace.
Giges. Suspensa en aquella fuente,
 Idolo de sus cristales,
 Claridiana està; vè, y dila,
 que la espero entre estos fauces.
Sumesf. Voy bolando? *Giges.* Sacra Venus,
 pues ofreces ampararme,
 declarando de mi vida
 las dudas que me combaten,
 yà el tiempo se acerca.
Sale Claridiana. *Giges,*
 bien tu palabra observaste
 de no verme mas (ha ingrato!)
 fino es que yo te llamasse.
Giges. Si la rompo es por traerte
 una respuesta de parte
 de Filocles, celebrando,
 que le escribas, y me calles,
 quando tu amor me encareces,
 los favores que le haces.
Clarid. Si dudas de mis afectos,
 juzgo que estamos iguales.
Giges. Como?
Clarid. Como à Melicerta
 le debes amor tan grande,
 que à ser yo del genio tuyo
 bastaba à que me inquietasse.
Giges. Esse no puede impedirme.
Clarid. Ni effotto à mi embarazarme:
 dame esse papel, y escucha.
Lee. Lo que os he ofrecido antes,
 señora, es obedeceros
 en todo quanto mandareis,
 de que os doy mi Real palabra
 otra vez: el Cielo os guarde.
Giges. Y effo què quiere decir?
Clarid. Que Melicerta es amante
 de Filocles, que su afecto
 de mi intercession se vale,
 que porque este hombre me deje,
 le pedì, que me otorgasse
 la palabra de cumplir
 todo lo que le ordenare,
 que le mandarè en fè de ella,
 que con mi prima se case:
 esto es, mira si te doy
 satisfacciones bastantes.
Giges. Dichoso quien las escucha.

Clarid. Y tù no es razon me pagues
 declarandome quièn eres?
Giges. A saberlo yo era facil;
 mas yà te di alguna seña.
Clarid. No basta; pues como tardes,
 en el arbitrio de Venus,
 està el no poder librarne
 de ser agena. *Giges.* Ay de mi!
 esperame un breve instante.
Clarid. Què es esto, Cielos? se han visto
 confusiones semejantes?
 todo es mysterios, enigmas,
 dudas, y contrariedades
 este joven, cuya estrella
 es en mi tan dominante,
 que sin lograr conocerle,
 no puedo dejar de amarle.
 Quièn de tanta obscuridad
 como padezco, sacarme
 podrà, Dios de Amor?
Musica. Las luces.
Clarid. Las luces? pues con què frasses,
 ni quièn las dicta?
Musica. Los troncos.
Clarid. Supuesto, que effos lo saben,
 quièn les diò reglas?
Musica. Los peces.
Clarid. Y quièn idioma?
Musica. Las aves.
Clarid. Aves, luces, peces, troncos,
 pueden dár lecciones tales?
 Què nueva Musica es esta?
 Cielos, què hechizo suave,
 que en mi corazon se ceba,
 en mis sentidos se esparce,
 y me embarga las acciones
 imperiosamente afable?
Bajan en dos tramoyas Giges, y Venus, y
canta la Musica.
Musica. La propia que mueve,
 la misma que atrae
 los troncos, las luces,
 los peces, las aves,
 à fin de que sientan,
 à fin de que amen,
 el agua, la tierra,
 el fuego, y el ayre.
Clarid. Dioses, què nuevo espanto?

Dei-

Deidad, quien eres, cuyo incèdio es tãto,
q̄ no pueden mis ojos resistillo? (torcillo,

Cant. Ven. Soy quien auxilia à un pobre Pas-
digno de tu piedad, y de mi emp̄ño.

Cant. Gig. Ya tienes otra seña, hermoso due-
de q̄ no has malogrado tu clemencia. (no,

Clarid. Pues passe de la duda à la evidècia:
dime claro quien eres?

Cant. Ven. Casi lo sabes, porque yà lo infieres,
viendo q̄ à quien persiguen los mortales,

Clarid. Y en caso de que sea
capaz de mi atencion, y yo lo crea,

Cant. Ven. El Cielo no violenta un alvedrio.
Canta *Giges.* Quizàs (ay Claridiana!) un

el enfático nomen de Diana
vencer podrá la estrella. (en ella.

Cant. Ven. No hai facultad para esse triunfo.
Clarid. Pues què he de hacer?

Canta Venus. Ser firme.
Canta Giges. Ser piadosa.

Clarid. Pues todavia me dejais dudosa?
Canta Venus. Alma, que fina amò,

no triunfarà, no,
sin ser constante.

Canta Giges. Vida, que te ofreci,
si vencerà, si,

durando amante.
Canta Venus. Crece en tu dulce amor.

Clarid. Cree que serà assi.
Canta Giges. Postra un infiel temor.

Clarid. Què puedo hacer por mi?
Los dos. Lo que cupiesse en ti.

Clarid. Y esso es bastante?
Los dos. Esso es bastante.

Canta Venus. Fina le atenderàs.
Clarid. Tù lo conoceràs.

Canta Giges. Firme serà mi fe.
Clarid. Esso yo lo verè.

Los dos. Què es lo que dudas, d'ito on
Clarid. Que ha de salir de aqui.

Los dos. Salir triunfante.
Clarid. Oye, aguarda, escucha, espera,

no de mis ojos te apartes,
noble joven, Deidad, que eres

para hacer bienes mis males:
Giges.

Ella, y Musica. La propia que mueve,

la misma que atrae

los troncos, las luces,

los peces, las aves,

à fin de que sientan,

à fin de que amen,

el agua, la tierra,

el fuego, y el ayre.

*Al sòn de la Musica, desaparecense las
tramoyas.*

Clarid. Pero què pretendes mis,

corazon, puesto que sabes

que adoras à un Semi-Dios?

Salen Paletilla, y Melicerta.

Palet. Ay ama querida! dame

albricias.

Clarid. Pues què hai de nuevo?

Palet. Que ya se hizo aquel examen:

vaciò el costal Sumesfuit.

Clarid. Y es una de las Deidades

el Pastor? *Palet.* Muy al revès;

es un brujo, un Nigromante

hechicero, que le debun

azotar por essas calles.

Clarid. Què dices? estàs en tí?

Melic. Oye, que es caso notable.

Palet. Todo lo que hace es en fuerza

de una Sortija que trae

configo, que se la hurtò

en una cueva à un cadaver,

quitando al sepultuero

el officio de aliviarle.

Clarid. Què es lo que passa por mi?

no era un Dios havrà un instante?

yo he de perder el sentido.

Melic. Si el camino se encontrasse

de quitarle la Sortija:

diò Sumesfuit, las señales?

Palet. Dixome despues que es ancha,

gruessa, y con cinco diamantes.

Melic. Puede ser que sea como èsta,

que me diò Alcestas mi padre

en mi edad primera, quando

nos criaba Zoroastres,

gran privado suyo.

Muestra una Sortija, y Claridiana se la

Clarid. Suelta,

que aora como yo le llame
 èl vendrà , y pienso apurar
 un enigma semejante.
Melic. Bien haràs. *Clarid.* Giges.
Sale Giges. Señora?
Clarid. No temas , no te recates
 de Melicerta mi prima,
 que nuestros afectos sabe.
Giges. El que me tiene agradezco,
 y no hai expresion , que baste
 à explicar lo que le estimo.
Melic. Creed , Giges , que me nace
 del corazon. *Clarid.* Yo te llamo:—
Giges. A què , señora? *Clarid.* A quejarme
 de que quieras à mi amor
 los prodigios ocultarle,
 que al Cielo debes , sabiendo,
 que tus dichas me complacen.
Giges. Por què , señora , lo dices?
Clarid. Dame un Anillo que traes
 contigo. *Giges.* Ha traydor Criado! *ap.*
 yà el secreto revelaste.
Clarid. En esto he de conocer
 si mentiras , ò verdades
 tus finezas fon. *Giges.* Señora:—
 quièn se viò en tan fuerte lance! *ap.*
Clarid. No hai que desaparecerse,
 ni lo que es cierto negarme;
 yo no quiero mas que verla,
 pues el estrecho parage
 à que ha llegado contigo
 el uso de mis piedades,
 le importa mas que tù tengas
 con que poder resguardarte.
Giges. Hate engañado el que diga,
 que hai en mi athaja que alcance
 à ejecutar lo que has visto.
Palet. Qual se defiende ; tomates.
Clarid. Dejadmela vèr , que afirmo,
 por los Dioses inmortales,
 que es solo curiosidad:
 y si aquesto no bastàre,
 juro por los mismos Dioses,
 que desde aora , ni has de hablarme,
 ni verme. *Giges.* A tal amenaza
 no hai resistencia que baste.
 este es el Anillo. *Dale el Anillo.*
Clarid. Mira,

prima. *Melic.* Al mio es semejante
 en todo.
Clarid. No es bella joya? *Las dos ap.*
Melic. Què es lo que intentas?
Clarid. Trocarle
 por el tuyo : toma , Giges,
 sal del fusto. *Trueca el Anillo.*
Palet. El cambalache
 vino bien , habiendo habido
 otra con quien èl se engañe.
Giges. No os puedo negar , señora:—
Al paño Filoc. Lleguè con adelantarme
 al campo del Rey. *Giges.* Que haceis
 una fineza muy grande,
 dandome en esta Sortija
 un instrumento , que trae
 de vuestra fè los indicios,
 y el remedio de mis males.
Sale Filoc. Para que os la quite yo,
 pues no debe tener nadie
 un favor de Claridiana,
 sin que yo el alma le saque.
Palet. Llevòselo el diablo todo.
Giges. Para quien intente ajarme,
 la respuesta es este acero. *Empuña.*
Clarid. Filocles , còmo llegaste,
 ò por donde? *Melic.* Reparad:—
Filoc. Muere , villano. *Giges.* No es facil.
Dentro voces. Ruido de espadas se escucha.
Palet. Que estorven el que se maten!
Clarid. Advertid , que llega el Rey.
Giges. Invisible he de quedarme,
 poniendome la Sortija.
Salen el Rey , y Soldados.
Rey. Cercadlos por todas partes,
 y no enfrente de vanderas
 permitais excessos tales.
Filoc. Señor:— *Rey.* Vos aqui , Filocles,
 y tù , vil Màgico infame?
Giges. Què es esto , còmo me vè?
Rey. Què osadia es que tus artes
 no te oculten de mi vista,
 despues del passado lance?
Giges. Ay triste ! perdiò el Anillo
 su efecto. *Rey.* Prendedle , antes
 que pueda usar:— *Clarid.* Ay de mi! *ap.*
 que yo he querido matarle.
Rey. De sus traydoras astucias
 Giges.

Giges. Llegad, no hai que recelaros;
venid, pues este es castigo
de los Dioses inmortales;
sus auxilios me abandonan,
y pues ya no hai quien me ampare,
no solo, indignado Rey,
que me prendan, y me aten
dejarè (ay de mi!) sino es
yo propio quiero entregarme,
para que en mi infausta vida
se ceben tus impiedades.
Pero si de mis servicios
alguna vez te acordares,
dèbate yo la clemencia
de que mi nombre no infames
con la frasse de traydor;
pues antes son tan leales
mis afectos, que la causa
de mis infelicidades
nace de fervir, y amar
à tu estirpe, y à tu sangre.
Rey. Ya lo verè, que no foy
tan cruel, è inexorable,
que no atienda à lo que debo:
La torre del homenaje,
que tiene una puerta al Templo
de Venus, serà su carcel.
Llevadle os digo. *Giges.* Ay divina
Claridiana! que un trance
tan fiero, solo el no verte
bastarà para matarme.

Llevanle los Soldados.

Palet. Buena entruchada hemos hecho:
lo menos serà ahorcarle. *A Clarid.*

Clarid. No me atormentes, villana.

Rey. Filocles, solo este grave
accidente impedir pudo,
que no os obsequie, y os hable.

Filoc. A traeros la respuesta
quise en persona arriesgarme
de aquella carta, que anhele
à que vuestras amistades
sean eternas. *Rey.* Essas penden
de que Venus nos declare
si aun tiene fuerza el anuncio
de Diana: esto no obstante,
en mi tienda Real espero
à que entre los dos se trate

lo que conviene. Fantasma,
que mi Cetro me robaste,
ya no hai Pastor, ya no hai Giges
con que infausta me amenes,
ò fabrè quien es, ò presto
harè que mi susto acabe. *Vase.*

Filoc. Bella Claridiana, haveis
recibido de mi parte
un papel? *Clarid.* Y una promessa.

Filoc. Pues estoy de esse dictamen,
y estarè. *Clarid.* Con Melicerta
conferid lo que os faltare
que decir. *Vase.*

Filoc. Y con gran gusto.

Palet. Effen se llama en romance
el onceno no estorvar. *Vase.*

Filoc. Si en la memoria durasse
vuestra lo que antes sufrì
mi amor à vuestras crueldades:-

Melic. Tened, que ya empezais mal,
y no es modo de obligarme
acordarme unas finezas,
que se hicieron falsedades.

Filoc. La culpa tuvisteis vos,
que un retrato me mostrasteis
de vuestra prima. *Clarid.* Y el verle
os bastò para olvidarme.

Filoc. Las continuas esquivaces
vuestras, y el que me obligassen
mis vasallos à que uniesse
con los Reynos de Caudales,
casando con su heredera,
los mios, fueron bastantes,
no à que os olvidasse, no,
si no à que me conformasse.

Melic. Luego la razon de estado
consequiò haceros mudable.

Filoc. No sè, hermosa Melicerta,
solo sè que vuestra imagen
conserva en mi pecho incienso,
aunque yà no tenga Altares. *Vase.*

Melic. Albricias, Amor, pues hai
para mis felicidades
alguna senda; prosigue
hasta que salgas triunfante. *Vase.*

Sale Tambor.

Tamb. Sin orejas, sin ojos, y sin manos,
à mis gritos viniendo dos villanos
de

de la colmena fiera,
que yà no era de miel, si no de cera,
me sacaron à golpe, y à porrazo,
rompiendome al salir medio espinazo,
que comer no quisieron
los Oſos pages, que piadosos fueron
con fer unos salvages; (ges:
mas no eran de Madrid los dichos Pa-
maldito el Mago sea, y quien le hizo.

Sale Sumesfuit.

Sum. Quando vendrà, señores, un hechizo
de un amo con embustes sempiternos,
q̄ me arroje à un desvan de los Infernos,
por lo que à Paletilla le he hablado?

Tamb. Ay misero Tambòr!

Sumesf. Ay desdichado

Sumesfuit! *Tamb.* Quièn se queja?

Sumesf. Quien padece un dolor de rabo à
que es preciso temerle. (oreja,

Tamb. Pues en mi no hai oreja en q̄ tenerle.

Sum. Pues q̄ ti nes, Tàbor, donde has estado?

Tamb. Preguntafelo al amo endemoniado,
que te diò Barrabàs.

Sumesf. Ni aun son peores
los mis malditos.

Sale Palet. Servitor, señores.

Tamb. Basero de mis entrañas.

Sumesf. De mis asquas Paletilla.

Tamb. Seas muy bien encontrada.

Sumesf. Seas muy rebienvenida.

Palet. Azia allà, Galàn de viento,

fuera, amante de cocina,

y tratad de regalarme,
que os vengo à pedir albricias,

Los dos. De que?

Palet. De que ya en la trena
està quien os martiriza.

Los dos. Giges? *Palet.* Giges: yà acabò

la Magia, y la Sortijita:

en la torre de esse Templo

le mandò su Señoria

el Rey meter de cabeza,

que Claridiana le quita

con una astucia el Anillo.

Sumesf. De verdad? *Palet.* Por vida mia.

Sumesf. No te creo, que eres garla.

Tamb. Si es cierto, el alma me brinda

de gozo. *Sumesf.* En esta Comedia

no le temo, que està escrita,
y se acaba. *Palet.* Pues en qual?

Sumesf. En la que despues se escriba;

si el Poeta no se muere,

ù otro la idèa le pilla,

que entonces (ay cuerpo mio!)
no queda de ti una pizca.

Tamb. Yo, si tal sucede, marchò,

y dejo la Compañia.

Musica. Admite nuestros votos,

ò Venus Ericina,

que de Diana apelan

à tu piedad benigna,

por conseguir la paz

Magnesia, y Lidia.

Sumesf. y Tamb. Qué es esto?

Palet. Que viene el Rey

con tola la comitiva

al Templo.

Los dos. Y que hemos de hacer?

Palet. Qué? ser testigos de vista,

à ver como se desata

tanto monton de mentiras.

Sumesf. Ay! que el estàr esto al fin,

aquí un pasito nos quita

donoso. *Palet.* Còmo? que cosa?

Sumesf. Decirte algunas caricias.

Tamb. Essas eran para mi,

que soy el que mas te estima.

Palet. Haced cùenta, que se han dicho,

y que mi amor os embia

à otro desvan, pobrete,

y à ti à una cavalleriza:

à Dios, borracho.

Tamb. A Dios, loca.

Palet. A Dios, chulo.

Sumesf. A Dios, cochina.

Dentro voces. Viva nuestro Rey Caudales,

su nombre el ayre repita.

Descubrese el Templo, y salen Melicerta,

y Claridiana, que sale llorando.

Melic. Claridiana, pues que es esto?

tù tan sin consuelo?

Clarid. Ay prima!

que he sido una aleve infiel,

ingrata, y desconocida:

Oy la crueldad de mi padre

hacer terrible Justicia

de

de Giges intenta, donde
con la mayor ignominia,
à quien le he dado mi alma,
le hago yo quitar la vida.

Melic. Pues no has podido bolverle
el Anillo, que podia
librarle, ò usar tù de èl?

Clarid. Las Guardias tan prevenidas
estàn, que no me es posible
que hablarle (ay de mi!) consiga;
y aun para ver si invisible
aqueste Anillo me hacia
me le puse, y con èl hice
las pruebas mas exquisitas:
mas no debe de tener
la virtud que presumia,
si no es para Giges solo;
por esso en la ultima linea
del dolor me he adelantado
al Templo, donde le pida
en tantas penas à Venus
fuerzas para resistirlas.

Melic. Ya viene el Rey; yà no es tiempo,
si no es de que el hymno diga:--

Musica. Admite nuestros votos,
ò Venus Ericina,
que de Diana apelan
à tu Deidad divina,
por conseguir la paz
Magnesia, y Lidia.

*Abrese el Templo, y al sòn de Cajas, y
Clarines salen marchando Filocles, Arsidas,
Nicandro, Tambor, el Rey, Paletilla, y
Sume fuit, y se descubre Venus sobre un
pedestral, y el Rey saca un incensa-
rio, y Soldados de acompa-
ñamiento.*

Rey. Yà, generosos vassallos,
ya, Magnesia Rey, el dia
llegò en que vuestras contiendas
el Oraculo difina.

Clarid. Oy me matarà mi pena.

Filoc. Oy conseguirè mis dichas.

Arsid. Oy mi pecho se declara.

Nicand. Oy la paz se determina.

Rey. Quàl es, soberena Diosa,
el destino de mi hija?

Venus. Casar con un deudo suyo,

ò ser la forzosa ruina
de tu vida, y de tu Reyno.

Filoc. Què eseucho, estrella enemiga?

Rey. De Diana (ay infeliz!)
essa es la sentencia misma,
con que no habiendo ninguno
de mi sangre, y mi familia,
me quedo en mis dudas. *Venus.* No.

Rey. Pues quièn que me las decida
hai? *Venus.* El Anillo de Giges.

Rey. Vayan, trayganle à mi vista.

Arsid. y Filoc. Dioses, estraños assombros!

Melic. y Nicand. Cielos, raras maravillas!

Palet. Yo estoy lela.

Tamb. y Sumesf. Y yo tambien.

Salen los Soldados, que traen à Giges.

Giges. A vuestras plantas invictas
estoy, Rey supremo. *Rey.* Hombre,
mysterio, ilusion, ò enigma,
dame un Anillo que tienes.

Giges. Aqui està, y yo:--

Clarid. No profigas,
que no es esse, si no es este,
que con una astucia mia,
porque supieffes, señor,
lo que saber solicitas,
logrè trocarsele. *Rey.* Con que
tenemos yà dos Sortijas.

Melic. La una es mia, gran señor.

Rey. Y entrambas tan parecidas,
que no cabe distinguirse:
y què hemos de hacer?

Venus. Abrirlas.

Rey. Còmo? *Venus.* Como cada una
dos hojas tiene distintas,
que un muelle invisible une,
y por de dentro una cifra.

Nicand. Es cierto; y aquesta dice:
esta es de Alcestes la hija.

Rey. Y estotra? *Nicand.* Este es hijo mio:
yo Alcestes. *Clarid.* Amor, albricias.

Todos. Gran prodigio. *Rey.* Mi sobrino
eres, si esto se confirma,
joven; pero aun no lo creo,
si el Cielo no me lo explica.

*Baja en un arrojò la Estatua, con una
hacha en la mano.*

Estatua. Si harà: del Persa acosado

tu hermano perdió la vida,
 y todos sus hijos, menos
 Giges, que al cargo le fia
 del gran Mago Zoroastres,
 à quien le dió essa Sortija,
 rico testimonio, en donde
 ser hijo suyo confirma.
 Muerto este sabio, el cadaver,
 en cuya imagen habita
 su espíritu, que soy yo,
 pues en un dedo tenia
 essa prenda, que su amor
 la encantò, para que sirva
 de resguardo à Giges, y
 el Cielo, que à èl la dedica,
 no permitiò que la cueva
 nadie penetre hasta el dia,
 que el gran valor de este joven
 logró tan alta conquista.
 El anuncio era matarte
 tu sobrino; mas la misma
 Deidad, como tú le abracas,
 le reconozcas, y admitas,
 esta fatàl circunstancia
 revoca, porque se diga,
 para que en Lidia domine,
 viva Giges. *Hundese.*

Todos. Giges viva.

Venus. Ya tus sustos fenecieron.

Melic. No en vano yo te queria.

Giges. Hermana, à mis brazos llega.

Clarid. La voz el gozo me priva.

Rey. Dà, Claridiana, la mano
 à Giges. *Sumesf.* Echale guindas.

Clarid. Dulce fin à tantos males.

Giges. Alto premio à mis fatigas.

Danse las manos.

Filoc. Pues ya à lo que ordena el Cielo
 no hai resistencia.

Clarid. A què aspiras?

Filoc. A que de mi amor dispongas,
 como te ofreci.

Clarid. En mi prima
 le empleo. *Rey.* Ya es Melicerta
 tuya. *Melic.* Logròse mi dicha.

Dale la mano Melicerta à Filoclet.

Arfid. Bien hice en no declararme.

Venus. La solemnidad precisa
 à estas bodas haga el Coro
 de Semidioses, y Ninfas.

Giges. Pues repitase en mi aplauso:

Todos. Pues en tu gozo se diga:

Musica. Que viva de Giges

la estirpe florida;

y siendo Monarca

supremo de Lidia,

escuchen aquellos

que le solemnizan,

su aplauso en los ècos,

que aplauden su vida:

y para el que humilde

sus hechos escriba,

perdon de las faltas,

que son infinitas.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en
 Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
 de la Calle de la Paz. Año de 1764. *